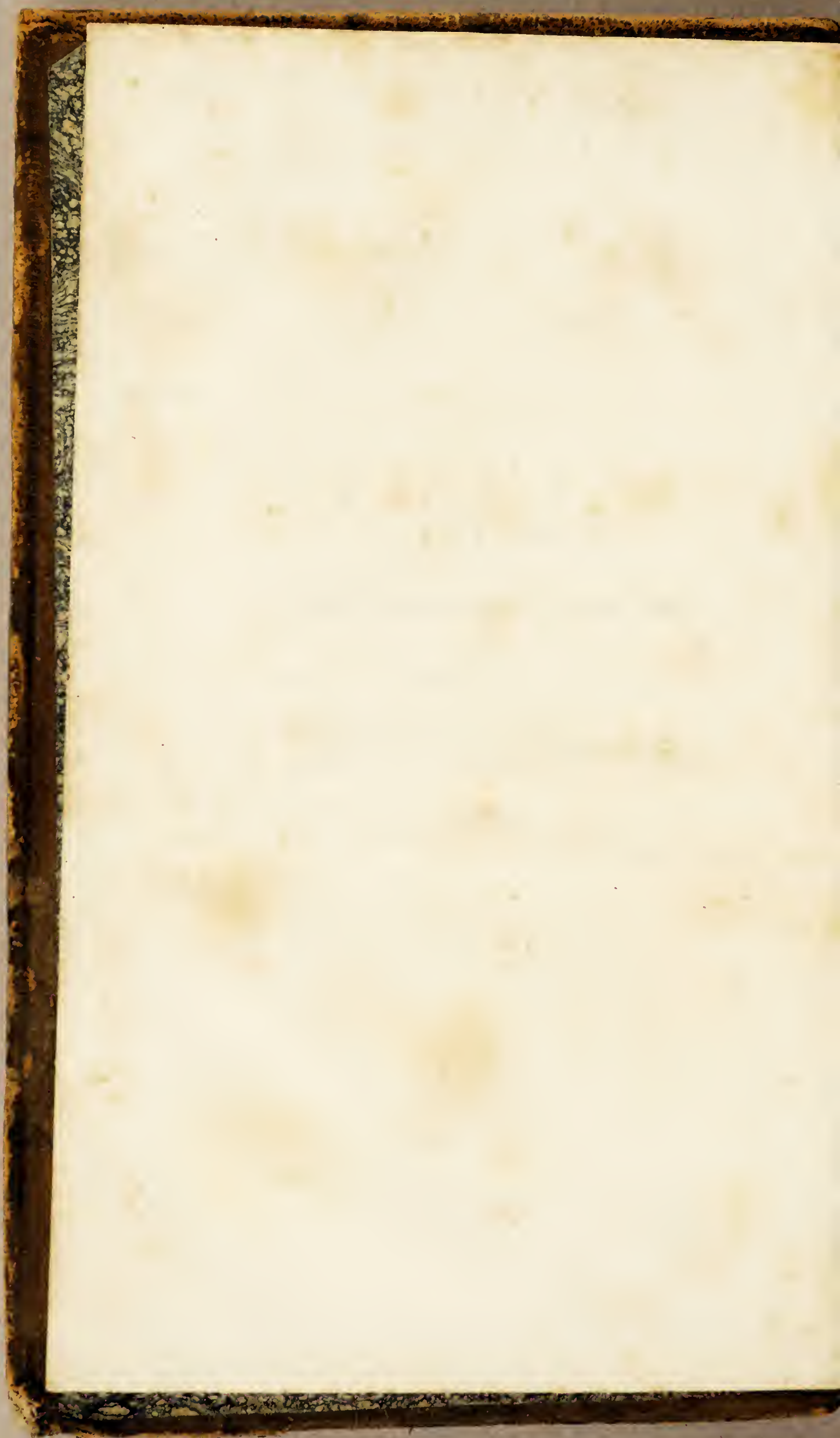


Span. Amer.

R

HISTORIA
DE LA REVOLUCION
De la Republica
DE COLOMBIA.

T. IV.



HISTORIA
DE LA REVOLUCION
De la Republica
DE COLOMBIA,

Por JOSÉ MANUEL RESTREPO,

SE CRETARIO DEL INTERIOR DEL PODER EJECUTIVO DE LA MISMA REPUBLICA.

Ne dites à la postérité que ce qui est digne de la postérité.

Volt. Hist. de Pierre-le-Grand. Préface.

No digas á la posteridad sino lo que es digno de la posteridad.

Como Cuarto.



PARIS,
LIBRERIA AMERICANA,
CALLE DEL TEMPLE, N° 69.

—
1827.

Exchange - Howard University
Sept. 30, 1911

Imprenta de David,
Calle del arrabal Poissonnière nº 1,
En Paris.



HISTORIA

DE LA

REVOLUCION

DE

LA NUEVA-GRANADA

En la América del Sur.

SEGUIDA DEL CAPITULO SEPTIMO.

En estas circunstancias el congreso queriendo tener un influjo directo en la campaña de Venezuela, nombró una comision con el objeto de dirigir las operaciones militares, y de hacer en el territorio libertado los arreglos políticos que fueran necesarios. Se componia del abogado doctor Irutos Joaquin Gu-

Año de 1813.

Mayo 8.

Año de 1813. tierrez , miembro del congreso y presidente de ella , del canónigo de Merida doctor Luis Mendoza , y del coronel Antonio Villavicencio. Sin embargo de que se puso en marcha lo mas pronto que le fué posible , cuando la comision llegó á Cúcuta, *Bolívar* estaba ya en Merida y ocurrencias posteriores la impidieron reunirse á las tropas. Esta comision podia haber hecho algunos arreglos políticos que imitaran á los Estados-Unidos; pero sin duda era incapaz de dirigir á *Bolívar* en la campaña.

Cuando el general *Bolívar* aun se hallaba en San José de Cúcuta, el coronel de Venezuela, Antonio Nicolas Briceño, natural de Trujillo , formó con algunos elementos que trajo de Cartagena , un pequeño cuerpo así de extranjeros como de hijos del pais. Era Briceño un republicano exaltado que odiaba de muerte

á todos los españoles y Canarios. Titu- Año de 1813.

lándose comandante de la caballería pensaba obrar independientemente contra el gobierno real de Venezuela. *Bolívar* combatió en Cúcuta estas ideas, y las que tenía Briceño de dar la muerte á cuantos españoles cayeran en sus manos; al fin Briceño convino en que obraría bajo las órdenes del general *Bolívar* con el mando de la caballería, y en esta inteligencia partió para la villa de San Cristobal. Apénas llegó á ella que publicó un bando en que declaraba la guerra á muerte, y ofrecia la libertad á los esclavos que matasen á sus amos españoles ó canarios. Su objeto era aterrarlos para que abandonaran el territorio de Venezuela. Para cumplir sus amenazas quitó la vida á dos españoles pacíficos que halló en San Cristobal, remitió, las cabezas á Cúcuta, la una al general

Abril.

Año de 1813. *Bolívar* y la otra al coronel Castillo. *Bolívar* recibió con indignacion la noticia de este hecho atroz, é inmediatamente envió al oficial Pedro Briceño Pumar para que le reemplazara en San Cristobal. Luego que Antonio Briceño tuvo esta noticia, se introdujo con su pequeño cuerpo hácia Guadualito por la montaña de San Camilo. Saliendo al llano supo que Guadualito se hallaba sin guarnicion realista, pues Don José Yañez, oficial español que ocupaba aquella parroquia, habia seguido para Arauca, con el fin de batir las tropas republicanas de Cazanare. Briceño quiso ocupar á Guadualito y coger al enemigo entre dos fuegos. Poco habia que estaban en marcha partiendo del hato de Don Francisco Antonio Fortoul, cuando la descubierta le participó que se avistaba una columna enemiga de mas

de quinientos hombres, entre ellos cien Año de 1815.
de caballería y un cañon del calibre de á cuatro. Los realistas rompieron inmediatamente el fuego y el titulado comandante de la caballería ordenó la retirada; mas fué tan grande el terror que se apoderó de sus soldados, que se dispersaron y casi todos quedaron muertos ó prisioneros, escapando solo á San Cristobal como veinte hombres. El coronel Briceño con dies y seis oficiales y otros vecinos de Barinas, fueron fusilados como rebeldes en aquella ciudad por órdenes del comandante español don Antonio Fiscar, que mandaba allí una division respetable de tropas españolas.

El bando de guerra á muerte que el coronel Briceño publicó en San Cristobal causó mucho escándalo en la Nueva-Granada. Así el gobierno de la union

Año de 1815. previno al general *Bolívar*, que publicase otro revocándole, y manifestando ser muy filantrópicos y absolutamente diversos los principios que aquel habia adoptado, aun respecto de los españoles, que no hubieran dado ni dieran lugar en lo venidero á otra conducta diferente.

Eran tantas las dificultades y contradicciones que el general *Bolívar* experimentaba para emprender su marcha sobre Venezuela, que repetidas veces hizo renuncia del mando en jefe, y pidió que se le permitiera ir á Tunja á dar razon de su conducta, y que si esto no era asequible se le concediera el permiso de seguir á Venezuela con las personas que quisieran acompañarle, proveyéndole el congreso de armas y municiones. Llegó á enviar á Tunja al doctor Francisco Soto con esta mision.

Al fin cesaron algun tanto las desavenencias y dejando una pequeña guarnicion para defender los valles de Cúcuta, de la invasion que podian hacer las tropas de Maracáybo , se puso en marcha de la villa de San Cristobal con pocas mas de quinientos hombres y algunos fusiles sobrantes destinados para armar los puebl'os que se le unieran. Le acompañaban oficiales escelentes que despues adquirieron mucha gloria y celebridad: el coronel Rivas, Jirardot, Urdaneta , D'Eluyar y otros servian bajo sus órdenes. El sargento mayor Santander que habia estado mandando en la Grita y Bayladores debia tambien haber seguido á la campaña de Venezuela ; pero despues de haber despachado hácia Mérida las tropas que tenia á sus órdenes , obtuvo licencia de Bolivar para regresar á Cúcuta á recoger los intereses de su

Año de 1813.

Mayo 15.

Año de 1813. batallon, y á ordenar los negocios de su familia. Entretanto algunos facciosos del rio Zulia protegidos por los enemigos de Maracáybo amagaban invadir á Cúcuta, y recibió órdenes de la comision del congreso para irlos á batir; la misma le destinó despues al mando de aquellos valles en lugar del brigadier Ricaurte, que siguió á Venezuela. *Bolívar* segun las órdenes del congreso debia avanzar hasta Trujillo persiguiendo las reliquias del coronel Coreca, que se sabia estar en Betijoque. En el camino supo que los patriotas de Mérida con la noticia de su aproximacion, se habian levantado contra los españoles recuperando su libertad. Envió, pues, inmediatamente al doctor Cristobal Mendoza con el título de gobernador, encargándole que organizara el gobierno de la provincia, y el general marchó

tambien rápidamente hácia la ciudad Año de 1813.
de Mérida, la que le recibió en medio
de las aclamaciones y del júbilo de sus
habitantes. *Bolívar* restableció el go-
bierno republicano de la provincia,
cuyo poder egecutivo debia componerse
de cinco individuos; declarando publi-
camente « que tenia órdenes del con-
greso de la Nueva Granada, para res-
tablecer la constitucion venezolana que
regia ántes de la invasion de Monte-
verde. » Tales instrucciones eran hijas
de los principios liberales y rigurosa-
mente federativos de que estaban posei-
dos los miembros del congreso. Muy
distante se hallaba Venezuela de poder
sufrir aquellas leyes fundamentales, las
mas débiles que se han podido imagi-
nar. A la debilidad inherente al sistema
federativo, los leisladores de los Esta-
dos-Unidos de Venezuela añadieron la

Julio 5.

Año de 1812. division del egecutivo en tres individuos. Así carecia de unidad, de vigor, de secreto y de las demas calidades que debe tener el gobierno. La experiencia de la facilidad con que las provincias de Venezuela fueron subyugadas por pequeñas divisiones de las tropas de Monteverde, debió haber desengañado al congreso de la Nueva-Granada, y persuadirle que el territorio que se libertara nuevamente debia tener una administracion mucho mas vigorosa, para continuar la guerra y defenderse de sus enemigos.

La vanguardia de *Bolívar*, mandada por el teniente coronel Atanasio Jirardot, ocupó á Frujillo sin resistencia alguna, pues los pequeños restos de la division de Correa, se embarcaron por Moporo hácia Maracáybo. Sola en Carache, pueblo el mas realista y en el pasto de Ve-

nezuela, habia una columna de tropas, Año de 1813.

mandadas por el español Cañas, compuesta de cuatrocientos fusileros y cincuenta de á caballo. Jirardot la alcanzó en el sitio llamado *agua de obispos*, y despues de un combate reñido la batió completamente, tomándole cerca de cien prisioneros con sus fusiles, todas sus municiones y alguna artillería: el resto se dispersó por los bosques. Despues de esta accion quedáron libres las provincias de Trujillo y de Mérida, y el general *Bolivar* en aptitud de adquirir noticias del resto de Venezuela. Las recibió en efecto muy lisonjeras, y persuadido intimamente de que el buen éxito de su empresa pendia de la celeridad de sus operaciones, pues si se detenia daba tiempo à que los enemigos conocieran la pequeña de sus fuerzas; á que se disipara el miedo que le

Año de 1813. habian cobrado ; á que reunieran sus tropas ; en fin á que se consumieran las municiones y los demas escasos recursos que tenia ó habia encontrado en las dos provincias libertadas , resolvió adelantar sus marchas. Es cierto que las órdenes del congreso eran contrarias ; pero na habiendo llegado la comision del mismo congreso , *Bolívar* dió parte al gobierno de la Union, de los motivos urgentes que le impelían á obrar mas allá de los límites indicados en sus instrucciones.

El general *Bolívar* organizó la pequeña provincia ó estado de Trujillo, nombrando un gobernador, y restableciendo el gobierno republicano. Esta ceremonia practicada con noble sencillez , y pronunciando al pueblo un discurso enérgico sirvió para escitar su entusiasmo.

Tocamos ya el momento en que la ^{Año de 1813.} guerra de Venezuela va á tomar un terrible carácter, desplegándose las pasiones violentas que producen las revoluciones. El cuerpo político á manera del físico, cuando se halla enfermo, necesita fuertes sacudimientos para recuperar el vigor y la libertad. Esto es principalmente cierto respecto de aquellos pueblos, que como los americanos del Sur habian sido educados en el sueño letárgico de la esclavitud española; vivian estos en una indolente apatía, y flojos los resortes de todas sus potencias. Era necesario ponerlos en movimiento, y dar á sus almas la fuerza y la energía capaces de conquistar la libertad, y de conservarla contra los ataques repetidos de los tiranos empeñados en prolongar las cadenas y la antigua degradacion.

Año de 1812. Es cierto que para conseguir tan saludables efectos se cometen actos que hacen gemir á la humanidad; pero el hombre sensible y el filósofo al mismo tiempo que los deploran, no pueden ménos que confesar «que males envejecidos necesitan remedios extremos.»

Cuando el general *Bolívar* supo lo acaecido en Barinas á varios patriotas ilustres, que fueron fusilados lo mismo que el coronel Briseño y diez y seis de sus compañeros de armas: cuando conoció á fondo la conducta que habia observado el general español Monteverde, quien á pesar de la solemne capitulacion concedida á la provincia de Carácas, oprimió y vejó hasta lo sumo á todos sus moradores, hollando los pactos mas sagrados: cuando vió la ingratitud y perfidia de los españoles de Venezuela, que tratados en la pri-

mera época de la república como que- Año de 1813.
ridos, se convirtieron despues en verdugos los mas crueles para degollar al americano: cuando en fin la fama le presentó bajo el carácter de una verdad indudable las horrendas acciones y los crímenes de lesa-humanidad cometidos por Servéris, Suazola, Antónanzas, y otros oficiales españoles de Venezuela, que fincaban su propia gloria y la de su nacion en destruir á los americanos que se habian levantado contra la tiranía de la España; entón- ces la justicia mas rigurosa le arrancó bien á pesar suyo, el terrible decreta de guerra á muerte. Esto no significa que Julio 15.
debían fusilarse todos los prisioneros; pero sí que «no se perdonaria la vida á español alguno ó isleño de Canarias que cayera en poder de Bolivar ó de sus tropas, si no habia hecho ser-

Año de 1813. vicios y cooperado activamente en promover la causa de la independencia.» A los americanos se les ofreció que serian perdonados aun cuando el error ó la perfidia los hubiera estraviado de la senda de la justicia y hubieran hecho servicios importantes á los españoles.*

Como esta declaratoria se ha caracterizado de modos tan diferentes, elevándolas unos al rango de los primeros actos de política, acaso el mas propio paro asegurar la independencia de la América del Sur, y principiándola otros á la clase de un acto de desesperacion y barbarie, voy á esponer los fundamentos que para ella tuvo el ge-

* El general *Bolívar* anunció desde Mérida en una proclama de 8 de junio, su intencion de hacer la guerra á muerte á los españoles; pero la declaracion mas solemne fué la de Trujillo en 15 de julio. Ambas piezas contienen las razones en que se fundaba para dar este paso, y se hallarán entre los documentos importantes número 20.

neral *Bolívar*. Los estractaré de una Año de 1813.
pieza célebre en que trataba de justificar la guerra á muerte á los ojos de una nacion culta y humana. * Son

* El gobernador Ingles de Curazao, J. Hodgson escribió á Bolívar la siguiente carta: «Palacio de gobierno. Curazao Setiembre 4 de 1813. Señor: Habiéndome hecho presente que muchos españoles europeos se hallan confinados en las prisiones de la Guayra y de Carácas, á consecuencia de la parte que tomaron en los últimos desgraciados disturbios de Venezuela, y que probablemente habian de sufrir la muerte, tengo el honor de ocurrir á trataros sobre esta materia, y aun estoy perfectamente seguro por la bien conocida humanidad de vuestro carácter, que no tomareis ninguna medida de aquella especie; sin embargo como puede haber personas revestidas de la autoridad, que no posean vuestros generosos sentimientos y quizá por principios erróneos, ocurran á actos de crueldad, estimo por un deber de la humanidad interceder en favor de los mencionados europeos, y suplicaros les concedais pasaporte para salir de la provincia: los valientes son siempre compasivos. Tengo el honor de ser, Señor, con el mayor respeto vuestro muy obediente humilde servidor. J. Hodgson. Sr. D. Simon Bolívar, etc.» La contestacion de Bolívar tiene la fecha de su cuartel ge-

Año de 1813 muy bellos los párrafos mas notables que insertaré literalmente.

Despues de trazar un cuadro rápido y enérgico de las tiranías que por tres siglos ha cometido la España en el suelo americano, *Bolívar* manifestó que en mil ochocientos diez, hallándose disuelto el gobierno Español por la dispersion de la junta central, Venezuela y otras grandes secciones de la América del Sur establecieron juntas de gobierno. Este acto hijo de la necesidad que tenian de libertarse de la confusion y anarquía, en el que imitaban el egemplo de muchas provincias de España con las cuales gozaban de igualdad de derechos y de representacion política, fué caracterizado con el nom-

neral de Valencia á 2 de octubre de 1813, 3º. de la independencia y 1º. de la guerra á muerte, fórmula que usó en toda aquella campaña de Venezuela.

bre de *insurreccion*. La regencia que Año de 1813.
tumultuariamente formaron en Cádiz
algunos miembros de la junta central,
fulminó decretos de bloqueo riguroso,
de guerra y muerte contra los ameri-
canos que habian osado sacudir sus
cadenas, á pesar de haberlo hecho con
el mayor orden sin acto alguno de ven-
ganza contra los vireyes, gobernado-
res y otros ministros semejantes de opre-
sion. Despues añadió *Bolívar*:

«Tal fué el generoso espíritu que ani-
mó la primera revolucion de América,
revolucion sin sangre, sin odio ni ven-
ganzas. ¿No pudieron en Venezuela,
en Buenos-ayres, y en la Nueva-Gra-
nada desplegar los justos resentimien-
tos á tanto agravio y violencias, y des-
truir aquellos vireyes, gobernadores y
regentes; todos aquellos mandatarios
verdugos de su propia especie, que

Año de 1813. complacidos en la destruccion de los americanos hacian perecer en horribles mazmorras á los mas ilustres y virtuosos, despojaban al hombre de propiedad del fruto de sus sudores, y en general perseguian la industria, las artes bienhechoras, y cuanto podia aliviar los horrores de nuestra esclavitud?

«Tres siglos gimió la América bajo esta tiranía la mas dura que ha afligido á la especie humana: tres siglos lloró las funestas riquezas que tantos atractivos tenian para sus opresores: y cuando la providencia justa le prestó la ocasion inopinada de romper las cadenas, léjos de pensar en la venganza de estos ultrages, convida á sus propios enemigos ofreciendo partir con ellos sus dones y su asilo.

«Al ver ahora casi todas las regiones

del nuevo mundo empeñadas en una Año de 1815 guerra cruel y ruिनosa : al ver la discordia agitar con sus furores aun al habitante de las cabañas; la sedicion encender el fuego devorador de la guerra hasta en las apartadas y solitarias aldeas , y los campos americanos teñidos de la sangre humana , ¿ se buscará la causa de un trastorno tan asombroso en este continente pacífico , cuyos hijos dóciles y benévolos , habian sido siempre un egemplo raro de dulzura y sumision que no ofrece la historia de ningun otro pueblo del mundo?

«El español feroz , vomitado sobre las costas de *Colombia* para convertir la porcion mas bella de la naturaleza en un vasto y odioso imperio de crueldad y rapiña . vé ahí V. E. el autor protervo de estas escenas trágicas que lamentamos. Señaló su entrada en el

Año de 1813. nuevo mundo con la muerte y desolacion, hizo desaparecer de la tierra su casta primitiva, y cuando su zaña rabiosa no halló mas seres que destruir, volvió contra los propios hijos que tenia en el suelo que habia usurpado.

«Veale V. E. incitado de su sed de sangre, despreciar lo mas santo, y hollar sacrílegamente aquellos pactos que el mundo venera, que han recibido un sello inviolable de la práctica de todas las edades y de todos los pueblos. Una capitulacion entregó en el año pasado á los españoles todo el territorio independiente de Venezuela: una sumision absoluta y tranquila por parte de los habitantes, les convenció de la pacificacion de los pueblos, de la renuncia total que habian hecho á las pasadas pretensiones políticas. Mas al mismo tiempo que Monteverde juraba

los Venezolanos el cumplimiento re- Año de 1813.

igioso de las promesas ofrecidas, se
vió con escándalo y espanto la infrac-
cion mas bárbara é impia, los pueblos
aqueados, los edificios incendiados,
el bello sexo atropellado, las ciudades
mas grandes encerradas en masa, por
decirlo así, en horribles cavernas vien-
do realizado lo que hasta entónces pa-
recia imposible, la encarcelacion de un
pueblo entero. En efecto solo aquellos
eres tan oscuros que lograron subs-
traerse á la vista del tirano, consiguie-
ron una libertad miserable reducién-
dose en chozas aisladas á vivir entre
las selvas y las fieras.

«¡Cuantos ancianos respetables, cuan-
tos sacerdotes venerables, se vieron
encerrados á cepos y otras infames prisio-
nes, confundidos con hombres gro-
seros y criminales, y espuestos al es-

Año de 1813. carnio de la soldadesca brutal, y de los hombres mas viles de todas las clases! ¡Cuantos espiraron agoviados bajo el peso de cadenas insoportables, privados de la respiracion, ó estremados de la hambre y de las miserias! Al tiempo que se publicaba la constitucion española como el escudo de la libertad civil, se arrastraban centenares de víctimas cargadas de grillos y de ligaduras crueles á subterranos inmundos y mortíferos, sin establecer las causas de aquel procedimiento, sin saber aun el origen y opiniones políticas del desgraciado.

«Ve ahí V. E. el cuadro no exagerado, pero inaudito de la tiranía española en la América; cuadro que escita á un tiempo la indignacion contra los verdugos, y la mas justa y viva sensibilidad para con las víctimas. Sin em-

bargo no se vió entónces á las almas Año de 1813.
sensibles, interesadas por la humani-
dad atormentada, ni reclamar el cum-
plimiento de un pacto que interesaba
al universo. V. E. interpone ahora su
respetable mediacion por los mónstruos
feroces autores de tantas maldades. V. E.
debe creerme: cuando las tropas de la
Nueva-Granada salieron á mis órdenes
á vengar la naturaleza y la sociedad al-
tamente ofendida, ni las instrucciones
de aquel benéfico gobierno, ni mis de-
signios eran egercer el derecho de re-
presalias sobre los españoles que bajo
el título de insurgentes, llevaban á to-
dos los americanos dignos de este nom-
bre, á suplicios infames, ó á torturas
mucho mas infamas y crueles aun. Mas
viendo á estos tigres burlar nuestra no-
ble clemencia, y asegurados de la im-
punidad continuar aun vencidos la mis-

Año de 1813. ma sanguinaria fiereza; entónces por llenar la santa mision confiada á mi responsabilidad, por salvar la vida amenazada de mis compatriotas, hice esfuerzos sobre mi natural sensibilidad para inmolar los sentimientos de una perniciosa clemencia á la salud de la patria.

«Permítame V. E. recomendarle la lectura de la carta del feroz Servéris, ídolo de los españoles de Venezuela, al de Carácas, general Monteverde, inserta en la gaceta número tercero, y descubrirá en ella V. E. los planes sanguinarios cuya consumacion combinaban los perversos. Instruido anticipadamente de su sacrílego intento, que una cruel esperiencia confirmó luego al punto, resolví llevar á efecto la guerra á muerte, para quitar á los tiranos la ventaja incomparable que les prestaba su sistema destructor.

«En efecto, al abrir la campaña el Año de 1813. egército libertador en la provincia de Barinas, fué desgraciadamente apren- dido el coronel Antonio Nicolas Briceño, y otros oficiales de honor, que el bárba- ro y cobarde Físcar hizo pasar por las armas hasta el número de diez y seis. Iguales espectáculos se repetian al mis- mo tiempo en calabozo, Espino, Cumaná y otras provincias, acompañados de ta- les circunstancias de inhumanidad en su egecucion, que creo indigno de V. E. y de este papel hacer la representacion de escenas tan abominables.

«Puede V. E. ver un débil bósquejo de los actos feroces en que mas se re- galaba la crueldad española en la ga- ceta número cuarto. El degüello gene- ral egecutado rigurosamente en la pacífica villa de Aragua por el mas bru- tal de los mortales, el detestable Suazo-

Año de 1813. la , es uno de aquellos delirios ó frenesíes sanguinarios , que solo una ó dos veces han degradado á la humanidad. Hombres y mugeres, ancianos y niños, desorejados, desollados vivos, y luego arrojados á lagos venenosos, ó asesinados por medios dolorosos y lentos. La naturaleza atacada en su inocente origen y el feto aun no nacido destruido en el vientre de las madres á bayonetazos ó á golpes.

« En San Juan de los Morros, pueblo sencillo y agricultor, habian ofrecido espectáculos igualmente agradables á los españoles, el bárbaro Antoñanzas, y el sanguinario Boves. Aun se ven en aquellos campos infelices los cadáveres suspensos en los árboles. El génio del crimen parece tener allí su imperio de muerte, y nadie puede

acercarse á él sin sentir los furores de Año de 1815.
una implacable venganza.

«No ha sido Venezuela sola el teatro funesto de estas carnicerías horrosas. La opulenta Mégico, Buenos-ayres, el Perú y la desventurada Quito, casi son comparables á unos vastos cementerios donde el gobierno español amontona los huesos que ha dividido su hacha homicida.

«Puede V. E. hallar la basa en que hace consistir un español el honor de su nacion, en la gaceta número segundo: la carta de fray Vicente Marquetich afirma que la espada de los regulares en el campo y en los suplicios, ha inmolado mas de doce mil americanos en un solo año, y pone la gloria del marino Rosendo Porlier en su sistema universal de no dar cuartel ni á

Año de 1813. los santos, si se le presentan en trage de insurgentes.

«Omito martirizar la sensibilidad de V. E. con prolongar la pintura de las agonias dolorosas que la barbarie española ha hecho sufrir á la humanidad por establecer un dominio injusto, y vilipendioso sobre los dulces americanos. ¡Ojalá un velo impenetrable ocultara para siempre á la noticia de los hombres los escesos de sus semejantes! ¡Ojalá una cruel necesidad no nos hiciera un deber inviolable el esterminar á tan alevosos asesinos!

«Sírvasse V. E. suponerse un momento colocado en nuestra situacion y pronunciar sobre la conducta que debe usar con nuestros opresores. Decida V. E. si es siquiera posible afianzar la libertad de la América, miéntras respiren tan pertinaces enemigos. Desen-

gaños funestos instan cada dia por ege- Año de 1813.
cutar generalmente las mas duras medidas, y puedo decir á V. E que la humanidad misma las dicta con su dulce imperio. Puesto por mis mas fuertes sentimientos en la necesidad de ser clemente con muchos españoles, despues de haberlos generosamente dejado entre nosotros en plena libertad, aun sin sacar todavía la cabeza bajo del cuchillo vengador, han conmovido los pueblos infelices, y quizas las atrocidades egecutadas nuevamente por ellos igualan á las mas espantosas de todas. En los valles del Tuy, y Tacatá y en los pueblos del Occidente donde no parecia que la guerra civil llevara sus estragos desoladores, han elevado ya los malvados monumentos lamentables de su rabiosa crueldad. Las delicadas mugeres, los niños tiernos, los

Año de 1813. trémulos ancianos, se han encontrado desollados, sacados los ojos, arrancadas las entrañas: y llegaríamos á pensar que los tiranos de América no son de la especie de los hombres.

«En vano se imploraría en favor de los que existen detenidos en las prisiones un pasaporte para esa colonia ú otro punto igualmente fuera de Venezuela. Con harto perjuicio de la paz pública hemos probado las fatales consecuencias de esta medida; pues puede asegurarse que casi todos los que le han obtenido, sin respeto á los juramentos con que se habian ligado, han vuelto á desembarcar en los puntos enemigos para alistarse en las partidas de asesinos que molestan las poblaciones indefensas. Desde las mismas prisiones traman proyectos subversivos, mas funestos sin duda para ellos

que para el gobierno obligado á em- Año de 1813.
plear sus esfuerzos, mas en reprimir
la furia de los celosos patriotas contra
los sediciosos que amenazan su vida,
que en desconcertar las negras maqui-
naciones de aquellos.

«V. E. pronunciará, pues; ó los
americanos deben dejarse esterminar
pacientemente, ó deben destruir una
rasa inicua que miéntras respira tra-
baja sin cesar por nuestro aniquila-
miento.

«V. E. no se ha engañado en supo-
nerme sentimientos compasivos: los
mismos caracterizan á todos mis com-
patriotas. Podríamos ser indulgentes
con los Cafres del Africa; pero los ti-
ranos españoles contra los mas pode-
rosos sentimientos del corazon nos
fuerzan á las represalias. La justicia
americana sabrá siempre sin embargo

Año de 1815. distinguir el inocente del culpable; y V. E. puede contar que aquellos serán tratados con la humanidad que es debida aun á la nacion española,»

Tales fueron los fundamentos que tuvo el general *Bolívar* para proclamar la guerra á muerte. A ellos se puede añadir, que habiendo el gobierno español declarado insurgentes á los patriotas de la América del Sur y de Méjico, sus mandatarios les aplicaban rigurosamente las leyes de Indias y las demas que hablan de los rebeldes y traidores. Siendo una de ellas que se fusile á todo el que se aprendiese llevando armas contra el rey, es evidente que desde el momento en que la regencia de Cádiz espidió el decreto de bloqueo y de guerra contra Venezuela, Nueva-Granada y Buenos-ayres, declaró á sus habitantes en insur-

reccion , y por consiguiente proclamó Año de 1815.
la guerra á muerte. De aquí esa denegacion absoluta para entrar en tratados ó convenciones con los americanos independientes: de aquí la violacion mas descarada de las pocas capitulaciones que han llegado á celebrarse, por el principio de que no son obligatorios los pactos hechos con traidores: de aquí el no admitir cange alguno de prisioneros aun en circunstancias muy apuradas para los realistas: de aquí en fin el fusilar á sangre fria á todos los oficiales ó gefes políticos de los republicanos, y muchas veces, aunque no siempre, á todo soldado que habia caido en sus manos «para satisfacer, decian los españoles, á la justicia y á las leyes que mandan se quite la vida á los rebeldes y traidores.» La justa é imparcial poste-

Año de 1813. ridad decidirá de parte de quien estaba la razon, si de los americanos que se vieron obligados á egecutar actos de represalias dolorosas, violentando su natural sensibilidad y la dulzura de su carácter, ó de los españoles que en este siglo de la ilustracion y de la filosofía, han renovado en América las sangrientas escenas de la conquista, apareciendo nuevos Corteses, Pizarros, Almagros y Quesadas, con otros cien asesinos semejantes. Es notable la época en que esto sucedió. Cuando parecia que la España se levantaba del letargo en que la tenian sumida, la supersticion, la ignorancia y el despotismo: al tiempo que se daba una constitucion que los españoles juzgaban ser la égide de su libertad civil, en ese mismo instante declaraba traidores á trece millones de hombres que

reclamaban los derechos imprescripti- Año de 1813.
bles, concedidos por el Soberano autor
de la naturaleza, aplicando á naciones
enteras, leyes que solo pueden hablar
con individuos ó pueblos aislados que
turben el órden social. Desde entónces
¿que podia esperar la América, ántes
española, permaneciendo unida á la
que se titulaba madre patria? Solo in-
justicias, muerte y desolacion.

El general *Bolívar* en su marcha
desde Cúcuta habia trabajado con una
actividad infatigable en aumentar su
pequeño ejército con las milicias, los
prisioneros americanos, y cuantos se
le unian voluntariamente. Como el des-
potismo Español habia pesado sobre
los pueblos con tanta dureza desde la
ocupacion de Venezuela, que hizo
Monteverde el año anterior, muchos
hombres se presentaban diariamente á

Año de 1813. *Bolívar* para tomar las armas y marchar contra sus opresores. Mas no eran aquellos soldados inespertos los que inspiraban confianza al jefe republicano, sino la situación política en que se hallaba Venezuela.

El general español D. Domingo Monteverde, después de haber ocupado la mayor parte de las provincias de Caracas, Barcelona y Cumaná bajo de una capitulación la mas solemne, que ofreció cumplir religiosamente, al siguiente día la violó en todos sus artículos. Apenas hubo en el territorio de Venezuela un patriota que no fuera encarcelado y conducido en calidad de reo, cargado de grillos y cadenas á las bóvedas de la Guayra y Puertocabello. Allí fueron amontonadas las infelices víctimas suministrándoles solamente una ración miserable para prolongar

su triste existencia. Se les secuestraron Año de 1815.
sus bienes y muchas familias opulentas
quedaron reducidas á la mendicidad.
Si los procesos se hubieran terminado
con prontitud, algun alivio habrian
recibido los supuestos reos, mas era
tanto su número y las prisiones se mul-
tiplicaban tan arbitrariamente, que ni
existian las sumarias de la mayor parte
de los presos. El capitan general Mon-
teverde y algunos españoles europeos,
veian por donde quiera soñadas conspi-
raciones de los patriotas, que eran con-
ducidos á las cárceles por centenares
cada semana. En vano la real audiencia,
que se estableció bajo los principios
de la constitucion española sancionada
por las cortes de Cádiz, reclamó el cum-
plimiento de las leyes fundamentales,
pidiendo que cesasen las prisiones ar-
bitrarias, y que se juzgara á los reos

Año de 1813. con la mayor prontitud. Monteverde continuaba su sistema de opresion diciendo que de otro modo no podia responder de la seguridad del pais. El mismo dia que se publicó en Carácas la constitucion, mas de doscientas personas fueron arrastradas á las cárceles y á las bóvedas de la Guayra, arrancándolas del seno de sus familias sin formalidad alguna, y muchas de ellas sin saberse por órden de quien fueron presas. Tanto se burlaba de las leyes. La audiencia con una firmeza que hace honor á las virtudes y á la filosofía de sus miembros despues de manifestar al gefe español las consecuencias funestas que necesariamente debian seguirse de semejantes vejaciones, no pudiendo conseguir mejora alguna, se dirigió á las cortes y al consejo de regencia de Es-

pañá. * Despues de hacer por estenso Año de 1813.
la pintura de las tiranías de Monteverde, las que substancialmente se contienen en el extracto anterior, añade:

« El tribunal ha procurado acercarse á examinar los motivos que podian asistir al capitan general para una conducta tan extraordinaria, tan injusta y tan impolítica, que tiene sobresaltados los pueblos, descontentas todas las familias, prófugos y errantes mil individuos que andan vagando de pueblo en

* Informe fecha en Valencia á 9 de febrero de 1813, y suscrito por los oidores Don Francisco de Heredia, Don Francisco de Paula Vilchez, Don José de Costa y Don Ignacio de Ucelay. En él se descubre mucha filosofía é imparcialidad. Tengo tambien á la vista otro informe dirigido al consejo de regencia por el fiscal Costa en 25 de setiembre del mismo año, fecha en Puerto-rico despues que Bolivar ocupó á Venezuela. Allí desenvuelve perfectamente las causas que influyeron en el triunfo de los republicanos y comunica noticias muy importantes para la historia.

Año de 1813. pueblo, y de monte en monte, huyendo de su feroz persecucion, exaltado el espíritu de faccion en todos los partidos, y ofendido y desautorizado á este tribunal, y no encuentra verdaderamente otros fundamentos que error y preocupacion. Se equivocan las quejas y clamores de los oprimidos, y tal vez el resentimiento de los que en el nuevo orden de cosas han perdido su consideracion ó su modo de vivir, con el espíritu de rebelion y de conspiraciones; se quiere que repentinamente se cambie la opinion, las inclinaciones y los deseos de los que estaban empapados en los principios de la democracia, como si fuera posible que los errores del entendimiento se disipasen de otro modo que á fuerza de tiempo, de convencimiento y de dulzura: se exige en fin que se bese la mano que

castiga, que no se sienta el peso que Año de 1813.
opprime, y que se adoren con respeto
servil los grillos que se quieren poner
hasta al mismo pensamiento, sin ha-
cerse cargo que el hombre no puede
dejar de serlo en sus sentimientos y
en sus pasiones, y que se acabó dicho-
samente la época en que era esclavo
del capricho del que mandaba, y que
es mas útil al gobierno conocer los que-
josos para celarlos ó reparar sus agra-
vios, que crear enemigos ocultos que
minen y despedazen tal vez el estado»....

Impuesto *Bolívar* de las favorables
disposiciones en que se hallaban los
ánimos de los habitantes de Venezuela,
para declararse á favor del que ofre-
ciera libertarlos de la tiranía de Mon-
teverde, dirigió todas sus miras hácia
la provincia de Barinas. Allí existía una
division española de cerca de dos mil

Año de 1813. hombres al mando del capitan de fragata Don Antonio Físcar. Monteverde cuando aun le duraba el prestigio de su gloria militar, habia proyectado conquistar la Nueva-Granada, empresa que se le pintó fácil en extremo. Físcar era el gefe que destinaba para virey y aun se habia calculado el dia que entraria triunfante en Santafé, despues de marchas que no debian ser otra cosa que un paseo puramente militar. * En efecto si Físcar es atrevido y emprendedor lo hubiera conseguido, pues hemos visto la debilidad de las fuerzas de la Union; pero sin embargo de que se hallaba al frente de las mejores tropas que el partido real tenia en Vene-

* Estas noticias son sacadas del informe que el fiscal Costa de la Audiencia de Carácas dirigió al consejo de regencia en 25 de setiembre de 1813. El fué testigo ocular de los sucesos.

zuela, nada hizo que acreditara poseia los talentos ni el valor necesarios para el alto rango á que le habia destinado Monteverde. Tuvo órdenes para socorrer la division de Correa, y no lo egecutó, dejando tranquilo á *Bolívar* hasta que hizo embarcar para Maracáybo las últimas reliquias de aquellas tropas.

Amenazado Físcar muy de cerca resalvió egecutar el plan que tenia meditado para destruir á *Bolívar*. Como la ciudad y provincia de Barinas se hallan en las llanuras de Venezuela que se estienden al oriente de la gran cordillera de los Andes, las tropas de Físcar podian montarla por diferentes puntos y cortar las comunicaciones del general *Bolívar* con la Nueva-Granada: este en su rápida marcha hasta Trujillo, habia seguido el camino que se dirige por el oc-

Año de 1813. cidente de la cordillera entre esta y el lago de Maracáybo. Físcar destinó una columna de ochocientos hombres de toda arma al mando del capitán español Don José Marti para que ocupase á Mérida , siguiendo por el fragoso camino de Calderas. Otra columna de quinientos fusileros y doscientos hombres de caballería á las órdenes de Don José Yañez estaba pronta en Guadualito para salir á los valles de Cúcuta por la montaña de San Camilo. *Bolívar* tuvo noticia de estos pormenores por los prisioneros que hizo en Carache , y vió que era perdido con su pequeño cuerpo de tropas , si cumpliendo las órdenes del congreso limitaba sus operaciones á Mérida y Trujillo. Resolvió , pues , obrar con celeridad y con un atrevimiento sin igual. Dando sus órdenes al coronel José Félix Rivas , que mandaba

la retaguardia compuesta de cuatro- Año de 1815.

cientos hombres, para que se opusiera á la columna de Marti y la batiese; él con el resto de la fuerza marchó á ocupar la ciudad de Guanare y cortar las comunicaciones de Físcar con Carácas. La fortuna favoreció su ardimiento, pues sorprendiendo en Guanare un destacamento de caballería supo que Físcar solo tenia en Barinas quinientos hombres, y que era imposible se le reunieran ántes de su llegada las columnas de Marti, que se hallaba al frente de Ribas en Niquitao, y de Yañez que estaba en Guadualito. Despues de apoderarse en Guanare de un gran botin de tabacos y otros efectos preciosos, se puso en marcha contra el cuartel general de Físcar en Barinas: cuando este recibió la noticia de que *Bolívar* estaba en Barrancas á cuatro leguas,

Año de 1813. abandonó cobardemente la ciudad por la noche dejando en ella trece piezas de artillería, muchas armas y municiones, y dirigiéndose lleno de espanto hácia Nutrias. Las operaciones rápidas y atrevidas de *Bolívar* habian hecho creer á sus enemigos que tenia un grande ejército.

El intrépido Ribas fué igualmente feliz contra Martí. Habiendo llegado á Niquitao á marchas forzadas supo que los realistas tenian su campamento en el lugar inmediato de la Vega. Resolvió atacarlos sin embargo de que el enemigo se habia situado en una altura de la cordillera que parecia inespugnable: allí se trabó un combate muy reñido y nuestras tropas consiguieron desalojar á los españoles, que variando de posicion ocuparon otra aun mas fuerte cubierta de peñas inaccesibles. Estre-

chados por todas partes con un valor Año de 1815.

sin igual y atacados por la espalda , al fin se pusieron en fuga por aquellos

Junio 2.

riscos y fueron completamente destrozados , perdiendo en cinco horas de combate cuanto traían. El comandante y algunos pocos escaparon hácia Barinas y fueron á reunirse con Físcar en Nútrias ; el resto fué muerto , prisionero ó disperso , cayendo en nuestro poder cuatrocientos cincuenta prisioneros , mayor número de fusiles , su artillería , municiones y bagages. No pudiéron escapar reunidos con Martí veinticinco hombres , y muchos de los fugitivos perecieron de hambre y de frio en aquellas heladas cima de los Andes. Pocas victorias hubo en Venezuela mas importantes y completas que la de Niquitao. El mayor general Ra-

Año de 1813. fael Urdaneta era segundo de Ribas en esta accion.

Sabiendo en Barinas el general *Bolívar* que Físcar pretendia reurnirse en Nútrias con el cuerpo de Yañez, envió aceleradamente al comandante de la vanguardia Jirardot para que dispersara las reliquias de la division de Físcar, é impidiera la reunion, cortando á Yañez. Jirardot que habia desplegado en la campaña mucha intrepidez y talento militar, lo egecutó con la celeridad y acierto que acostumbraba. Cuando llegó, Físcar y su segundo, Niéto, se iban á embarcar para Guayana, despues de haber saqueado la ciudad de Nútrias, cuyo juez y otros vecinos estaban para ser fusilados por los españoles á causa de que se habian distinguido por su patriotismo. Luego que los soldados americanos supieron que

nuestras tropas se acercaban, se suble- Año de 1813.
varon contra los oficiales europeos que
los mandaban quitándoles las armas,
pertrechos y cuanto habian robado la
noche precedente, todo lo cual entre-
garon á Jirardot. Aunque la columna
que mandaba el español Yañez sufrió
mucho por la desercion, la salvó en
gran parte, retirándose por el Mantecal
y el camino de tierra hasta la villa
de San Fernando sobre el Apure, atra-
vesando dilatadas llanuras medio ane-
gadas. Los restos que parecian despre-
ciables de la division de Físcar manda-
dos por Yañez, Bóves y otros gefes em-
prendedores dominaron las dilatadas
llanuras de Venezuela y desde allí hi-
cieron males inmensos á la causa de la
libertad y de la independendencia de la
América del Sur.

Con la dispersion de las fuerzas de

Año de 1813. de Físcar el general *Bolívar* aumentó considerablemente sus tropas , y se halló en estado de emprender mas grandes cosas. Desaparecieron tambien enteramente los peligros que amenazaban á la Nueva-Granada por la parte de Venezuela. Sin las operaciones felices y atrevidas de *Bolívar*, hubiera sido conquistada dentro de muy poco tiempo. Así el congreso tuvo la gloria de haber disipado los riesgos actuales, y prolongado por algun tiempo mas la existencia política de la República. El presidente Torres adquirió un gran mérito por la acertada eleccion que hizo de *Bolívar* para gefe de las pocas fuerzas de las Provincias Unidas, sosteniéndole con su influjo y autoridad , contra los ataques de sus enemigos personales, y en la empresa , que parecia temeraria, de defender á la Nueva-Granada ata-

cando á Venezuela. Como las operacio- Año de 1813.
nes del general *Bolívar* despues de la
ocupacion de Barinas no tienen cone-
xion con la Nueva-Granada , le dejaré
siguiendo el curso de sus victorias que
se describirán por estenso en otra parte
y volveré hácia el sur de este pais.

CAPITULO OCTAVO.

Invasion de la provincia de Popayan por el ejército real de Quito. Nariño es hecho general y marcha al sur. Estado de algunas provincias. Ocupacion del valle de Cáuca por los republicanos, y espulsion de Popayan del general español Sámano.

Año de 1813. A tiempo que el capitan general de Venezuela preparaba al mando de Físcar las fuerzas respetables destinadas á subyugar las provincias Unidas de la Nueva-Granada, el presidente de Quito, reunia otra expedicion en Pasto para concurrir al mismo objeto, aunque sin previa combinacion. Debia componerse de las tropas que habian sujetado á fin del año anterior el corregimiento de Ibarra, de las milicias de Pasto y de las guerrillas de los patianos : el todo as-

cendia á dos mil hombres que se orga- Año de 1813.
nizaron en la ciudad de Pasto del mejor
modo que fué posible, recibiendo di-
nero y auxilios de toda clase de Qui-
to; mas de mil y quinientos eran fu-
sileros y el resto de caballería y artil-
lería. El brigadier, don Juan Sámano,
obtuvo el mando en gefe. Este era un
viejo de cerca de sesenta años, que
cuando empezó la revolucion de Santafé
en 1810, se hallaba en esta ciudad, y
era coronel del regimiento llamado
Auxiliar. La junta á la cual reconoció
y juró le dió pasaporte en breve, por
no acomodarle el nuevo gobierno: fué
á España de donde regresó por Panamá
á Guayaquil, y despues de haber con-
tribuido á subyugar á Quito, se dirigia
ahora á destruir el gobierno republi-
cano de Santafé, que tan generosamente
le habia tratado, y á derramar la san-

Año de 1813. gre de los americanos. Tal ha sido siempre la conducta de los Españoles, perdonados por los patriotas de la América del sur, se han irritado con los beneficios, y convirtiéndose en sus mas crueles enemigos.

Sámano se puso en movimiento contra Popayan en los primeros dias de junio. Desde las desgracias ocurridas en Pasto á Caycedo y á Macaulay, la provincia de Popayan se hallaba indefensa; solo tenia de guarnicion trescientos hombres mal armados, y su comandante era el coronel José Ignacio Rodriguez, oficial sin principios militares y á quien apénas se le podia confesar algun valor. El congreso habia hecho los mayores esfuerzos con Nariño para que enviara auxilios de armas y de tropas á Popayan, y á pesar de las instancias repetidas de los diputados que

mantenia en Santafé, Castillo y Madrid, Año de 1813.

jamás lo pudo conseguir porque el presidente de Cundinamarca alegaba siempre desconfianzas y peligros de parte del congreso. Entre tanto el gobierno de Popayan supo las fuerzas que se acercaban al mando de Sámano, quien desde Mercaderes dirigió una intimación á la Junta, y hallándose mas cerca envió al capitán Velez. Entónces se creyó la venida de Sámano que tenía la fama de buen militar, y la Junta reunió un cabildo abierto : este fué de opinion que no se capitulara; sin embargo de lo cual el gobierno, creyendo imposible la defensa, propuso capitulaciones á Sámano, enviando de comisionados á don Ramon Pardo, oficial de la marina española que estaba prisionero en Popayan, y al doctor Juan Antonio Perez Valencia, miembro de la Junta. Fueron bien reci

Año de 1813. bidos en el Jambo, pero Sámano se denegó á contestar por escrito, ratificando de palabra sus ofertas de amnistía é improbando la propuesta sobre capitular, como poco honrosa para unos vasallos fieles, que no debian manifestar la menor disidencia ú oposicion al rey. Los oficiales de la guarnicion, cuando supieron los pasos que daba el gobierno para capitular, hicieron una junta de guerra y protestaron no obedecer al presidente si trataba con el enemigo. Resolvieron ademas, retirarse al Valle de Cáuca para prolongar allí la guerra, entretanto les llegaban auxilios. Viéndose el presidente Mazuera sin autoridad, y careciendo de los talentos y espíritu revolucionario, que se necesitaba en tan críticas circunstancias, resolvió émigrar hácia la ciudad de la Plata en la provincia de Neyba. El coconel

Rodriguez se puso al frente de los tres- Año de 1813.
cientos hombres, y con todas las armas
emprendió su retirada para el valle de
Cáuca. Algunos dias despues entró Sá-
mano en Popayan, é hizo perseguir á Mayo 1º.
Rodriguez con fuerzas superiores. Este
que no tenia los talentos necesarios
para conducir una retirada tan larga,
luego que arribó à la Candelaria en el
valle de Cáuca, disolvió su pequeña co-
lumna diciendo á los soldados que cada
uno se salvara como pudiera. Algunos
pocos soldados y oficiales mas compro-
metidos trataron de levantar una cabal-
lería numerosa y defender el valle de
Cáuca, pero no habia el espíritu públi-
co capaz de sostener aquella empresa
atrevida. Así todos los que se habian
juntado se dispersaron al acercarse el
ejército de Sámano, que muy activa-
mente persiguió á los fugitivos, ocu-

Año de 1813. pando sin oposicion á Cali, Buga y los demas lugares de la provincia.

Las tropas y oficiales que venian de retirada hallaron en Cartago al teniente coronel frances Manuel de Serviez, oficial que el gobierno de Popayan habia llamado á su servicio, que tenia alguna instruccion militar y que aseguraba haber servido en los egércitos de Rusia y de Inglaterra. Este trató de inspirar un grande entusiasmo al corto número de tropas que pudo reunir con el objeto de sostenerse contra Sámano. Mas era una empresa temeraria el querer que ciento cincuenta hombres triunfaran de dos mil. Los destacamentos republicanos fueron batidos en el cerro de Palogordo, y Serviez tuvo que emprender su retirada por la fragosa montaña de Quiendío para salir á Ibagué. El enemigo le persiguió, y á pesar de las aba-

tidas de árboles y de otros obstáculos Año de 1813.
que le oponía, le alcanzó al segundo
dia de marcha en el punto nombrado
las Cañas : su tropa sorprendida fué dis-
persada despues de un ligero combate,
perdiendo las provisiones de boca y
guerra, con algunos hombres muertos
ó prisioneros, saliendo herido leve-
mente el comandante. Serviez tuvo que
atravesar una montaña de ocho dias de
camino á pié y sin viveres con los cien
hombres y los treinta oficiales que le
acompañaban.

Entónces quedó Sámano en pacífica
posesion de toda la provincia de Po-
payan y regresó á Cartago. Los princi-
pales patriotas emigraron á Antioquía
y á Santafé; pero los pueblos padecieron
infinito. Sámano contra las estrechas
instrucciones del presidente de Quito,
Montes, quien le habia prevenido los

Agosto S.

Año de 1813. tratara con la mayor suavidad y observara la mas estrecha disciplina, permitia á sus tropas toda clase de escesos. Los limeños, pastuzos y patianos saquearon las casas, las caballerías, los ganados, y cuanto pudieron pillar sin que su gefe la contuviera. En breve la provincia entera quedó devastada y apenas dejaron caballería que no enviaran á Pasto y á Patía.

Desde Cartago dirigió Sámano á Ibagué un oficio de Montes á Nariño en calidad de presidente de la junta de Santafé *. Le acompañaba la constitucion española de 1812, y trataba de persuadirle que entrara en una capitu-

* El oficio de Montes y la contestacion de Nariño, se hallarán entre los documentos importantes bajo el número 21. Este recibió tambien de Montes una carta particular dirigida al mismo objeto, á la que no tuvo por conveniente contestar.

lacion para que las desavenencias se Año de 1813.
compusieran amigablemente, cortán-
dose de raiz todos los males de la dis-
cordia civil. Montes hacia mérito del
estado de la guerra de España y del de
la Europa. Formaré una breve recapitu-
lacion de lo mas importante y de lo
que tenga conexion con la América.

Despues de sancionada la constitu-
cion española por las Cortes de Cadiz,
el gobierno de la península permane-
cia en esta ciudad; Fernando VII, se
hallaba prisionero en Francia, y la
guerra continuaba. Ocupado Napoleon
Bonaparte en la expedicion á Rusia de-
bilitó los egércitos de España, y el In-
gles de Portugal mandado por Lord
Wellington pudo avanzar sobre el fran-
ces cuyo gefe era Marmont. Este fué
derrotado en Salamanca, y José Bona-
parte tuvo en el año anterior que aban-

Año de 1813. donar por segunda vez á Madrid, levantándose por consecuencia el bloqueo de Cádiz, y saliendo los franceses de todas las Andalucias. Sin embargo estos defendieron la línea del Ebro y el resto de la España que les habia quedado con mucho valor. Mas no pudieron adelantar paso alguno por el golpe formidable que Bonaparte recibió en los meses de noviembre y diciembre de mil ochocientos doce en su retirada desde Moscow hácia la Polonia y la Prusia, en que perdió casi todo su ejército. En la segunda campaña estaba ya reducido á los límites de la Francia á donde tambien fueron repelidos los ejércitos de España, despues del gran triunfo que sobre ellos consiguieron los aliados portugueses, españoles é ingleses en las cercanias de Vitoria.

Los gefes españoles de América tra-

taban de aprovecharse de tan felices Año de 1813.

sucesos, para conseguir la pacificación de los países revolucionados. Mas la regencia de España ninguna otra ventaja ofrecia á los Americanos, sino el goce de los beneficios que en su concepto debian resultar á estos de la constitucion española. En vano el gobierno ingles habia ofrecido su mediacion desde el principio de las desavenencias para que hubiese un amigable avenimiento entre la madre-patria y sus antiguas colonias. Aunque el gobierno español admitió la mediacion, y aun la habia pedido, á poco tiempo varió sus consejos, y las cortes de Cádiz rechazaron la mediacion inglesa en julio de mil ochocientos doce bajo varios pretextos. El principal motivo fué sin duda el orgullo español, y que los inglesos propusieron las bases de cesa-

Año de 1815. cion de hostilidades, amnistía general confirmacion de los derechos declarados á los americanos por las mismas cortes, comercio libre con todas las naciones, y que la administracion interior se concediera á los cabildos en union de los gefes de las provincias. Estas eran concesiones muy importantes, que habrian mejorado en parte la suerte de la América española. Las cortes y la regencia de Cádiz estaban muy léjos de asentir á ellas; solo querian una sumision absoluta y que los americanos confiaran en su generosidad y amnistías, promesas que estos habian experimentado mas de una vez ser del todo falaces. Siguiendo tales principios la regencia habia enviado á Venezuela y á la Nueva-Granada á Don Pedro Uzquinaona, natural de Santafé, con el título de comisionado regio para tra-

tar con sus respectivos gobiernos de Año de 1813.

una transaccion. Urquinaona llegó á Carácas cuando mandaba allí Monteverde; y muy pronto se empeñó con él en disputas que al fin produjeron la revocatoria de su comision. Jamas pasó á la Nueva-Granada ni entró en contestaciones con su gobierno, con el que la regencia de España nunca se entendió en negocios políticos. El presidente de Quito, Montes, que habia recibido las mismas instrucciones que Urquinaona, quiso hacer sus veces y nada pudo adelantar. Los gobiernos revolucionarios de la Nueva-Granada se mantenian firmes en no tratar con el de la madre-patria, sino era sobre la base de la independendencia, y solamente la fuerza, ó una garantía como la de Inglaterra podia separarlos de sus principios. Estaban seguros que de otra

Año de 1813. suerte el gobierno español no les cumpliría promesa alguna, y que la constitucion de las cortes de ningun modo podia hacer su felicidad.

Desde Cartago despues de haber dirigido á Santafé la intimacion de Montes, el brigadier Sámano regresó con sus tropas á Popayan. Si destaca una columna de cuatrocientos hombres se hubiera apoderado de la rica provincia de Antioquía sin disparar un tiro, pues no habia fuerza alguna que oponerle. Asi es que luego que se supo la ocupacion de la provincia limítrofe de Popayan, todo el mundo se alarmó y creia en gran riego su libertad. Felizmente la legislatura estaba reunida, y acababa de hacer una reforma importante reduciéndose á solo cinco miembros con el objeto de simplificar la administracion, y que no todos los fon-

dos se gastaran en sueldos de emplea- Año de 1815.

dos civiles. Otras varias provincias siguieron este laudable egemplo recomendado por el congreso. En el momento se puso en deliberacion la medida que convendria adoptar en las circunstancias. Unánimemente se decidió que el gobierno debia ponerse en manos de un dictador con facultades absolutas para obrar lo que juzgara mas conveniente á la salvacion de la provincia. La eleccion recayó en el coronel de milicias Juan del Corral. Este era un hombre de algunas luces militares y políticas, de mucha probidad y de energía nada comun. Acababa de manifestarla procediendo como miembro de una junta de seguridad pública contra algunos españoles y americanos realistas que corrompian la opinion y tramaban sordamente. Corral amaba

Julio 31.

Año de 1813. sobre todo la libertad de su patria, y no dudó en admitir el puesto difícil que le ofrecían los representantes del pueblo.

Inmediatamente se vió en el gobierno una grande actividad. El coronel de ingenieros Caldas marchó á Bufú para fortificar aquella garganta meridional de la provincia, donde cien hombres parapetados pueden impedir el paso del rápido y caudaloso Cauca á dos mil enemigos. El coronel José María Gutierrez, salió de la ciudad de Antioquía para Medellin y Rionegro en comision secreta. Resultó ser la de embargar los bienes y espeler de la provincia á todos los españoles y americanos realistas que corrompian la opinion pública, y podian maquinár contra el gobierno. Veniticinco salieron de este modo y se les confiscaron cerca de se-

Año de 1813.

senta mil pesos. Corral decia que no pudiendo los republicanos ganar á los españoles ni á los realistas, debian hacer la guerra á su costa. Esta medida verdaderamente revolucionaria, y á que no estaban acostumbrados los pueblos, fué muy ruidosa en la Nueva-Granada, y produjo en la provincia de Antioquía los mejores efectos. Los patriotas que se hallaban intimidados y que ocultaban sus sentimientos, bien fuera por miedo de las armas reales, bien por los miramientos que guardaban con algunos ricos españoles de los que habian sido desterrados, manifestaron entónces á cara descubierta que eran republicanos. Otros lo aparentaron por miedo del castigo y de este modo de un extremo á otro de la provincia ardió el fuego del patriotismo, y hubo al ménos aparentemente una-

Año de 1813. nimidad de sentimientos á favor de la independencia, la que ántes de aquella época no habia existido. Al ver la opinion pública tambien pronunciada, el dictador Corral determinó, por un acta solemne, que se proclamara la independencia absoluta de la España, que se desconociera á Fernando VII * y que en lo venidero no hubiese otro origen de la autoridad pública que la soberanía del pueblo. Asi se verificó dándose al acto de jurar la independencia, todos los empleados públicos y los padres de familia, la mayor solemnidad posible.

Uno de los motivos mas poderosos que tuvo Corral para esta medida fué el comprometer á los pueblos para que sacudiendo el miedo y respeto servil

* Las actas de independencia de Antioquía y de Cundinamarca se hallarán entre los documentos importantes número 22.

con que miraban á los reyes creyendo- Año de 1813.

los seres superiores á los demas hombres, se decidieran á morir ó ser libres. La misma razon y otras que son bien obvias influyeron poderosamente sobre los demas gobiernos de las provincias de la Nueva-Granada, algunos de los cuales declararon la independencia absoluta ántes ó despues de Antioquía.

Corral ademas juntó y disciplinó trescientos hombres de infantería que formaron una columna para defender la provincia. Al mismo tiempo dió un grande impulso á las milicias, pues alistó é hizo disciplinar seis batallones de á quinientos hombres, recurso que en aquella época inspiraba una gran confianza y que la esperiencia nos ha enseñado despues que nada ó muy poco sirve en el momento de peligro Corral

Año de 1813. tambien sacó de la nada una fundicion de artillería de campaña, cuyo arte aprendió, ayudado solamente de los libros; formó luego artistas, y con muy pocos ensayos perdidos tuvo lo gloria de poner en la provincia de Antioquía un parque respetable de piezas ligeras y propias para nuestras montañas escarpadas.

Las noticias de que el brigadier español Sámano marchaba contra Popayan, llegaron á Santafé con la intimacion que hizo al gobierno de aquella provincia desde el punto nombrado Mercaderes. Los ánimos se alarmaron inmediatamente, y Nariño instado por los diputados del congreso, Castillo y Madrid, para que enviara auxilios á Popayan, ofreció que él mismo iria en persona, si el congreso sujetaba á su mando las fuerzas de la Union, desti-

nadas para aquel objeto, y si daba Año de 1815.
órdenes á las provincias para que le
auxiliaran, en cuyo caso no dudaba
asegurar que Sámano seria destruido
y que se afirmaria acaso para siempre
la independendencia de la Nueva-Granada.
El congreso aceptó con mucho gusto
el ofrecimiento de Nariño como un
presagio feliz de reconciliacion, dán-
dole las gracias por su amor á la liber-
tad, y añadiendo espresiones que ma-
nifestaban una amistad la mas cordial.
En efecto se circularon por el poder
ejecutivo de la Union las órdenes, para
que se franquearan al presidente de
Cundinamarca como á gefe de la espe-
dicion del Sur los auxilios que pidiera,
poniéndose tambien á su disposicion
las tropas que existian en el Socorro,
de las que Nariño manifestaba temo-
res de hostilidades contra Santafé. En

Año de 1815. todas las provincias se recibió con grande entusiasmo la noticia de que Nariño marchaba al Sur, mandando las fuerzas combinadas de Cundinamarca y de la confederacion. Se tuvo este acaecimiento por un principio de paz, de union y de fuerza para asegurar la independencia nacional.

El Colegio revisor de la constitucion de Cundinamarca, que se hallaba entonces congregado, despues de aprobar la expedicion de Nariño al Sur y de establecer la forma en que debia quedar el gobierno durante su ausencia, para dar un testimonio auténtico de la confianza que hacia de él, le nombró teniente general de las tropas del estado. El congreso de ningun modo se opuso á esta nueva condecoracion de su antiguo rival.

Miéntas hacia los preparativos para

su partida Nariño invitó al colegio re- Año de 1815.
visor, á que tomara otra medida mas
decisiva. Tal fué la de que se declarase
la independendencia absoluta, descono-
ciendo á Fernando VII, á cuyo nom-
bre venia Sámano á destruir estos pai-
ses, y erigiendo á Cundinamarca en
un estado libre, soberano é indepen-
diente. El dictador abrió la discusion,
y se debatieron con mucha libertad
todas las razones que habia en favor y
en contra del proyecto. El doctor José
Antonio Torres sostuvo el partido de
la monarquía con todo el fanatismo y
servilidad que siempre caracterizó á
este eclesiástico, y á su hermano el
doctor Santiago Torres. Sin embar-
go la mayoria del colegio se decidió
por la independendencia absoluta, que
fué proclamada solemnemente y se juró
por todas las corporaciones y clases del

Año de 1813. estado. Algunos ciudadanos ciegos adoradores de los reyes, se opusieron al juramento, y fueron espatriados, arrojándoles fuera de las provincias libres de la Nueva-Granada.

Entretanto la guerra no se descuidaba. Nariño luego que supo la ocupacion de la provincia de Popayan hizo marchar fuertes destacamentos á Ibagué y á la Plata, para defender las avenidas de la cordillera de los Andes por Quindío y por Guanacas. Las tropas del Socorro perfectamente disciplinadas por el ingles Gregor Mac-Gregor llegaron á Santafé en número de doscientos soldados. Las provincias de Tunja y de Neyba dieron cada una igual número, y en Antioquía se preparaban trescientos hombres muy bien equipados. A estos se añadian algunos auxilios pecuniarios que suministraron las provin-

cias unidas ; pero como debian hacerse Año de 1813.
gastos considerables en la espedicion,
Nariño por decreto del colegio consti-
tuyente abrió en Cundinamarca un
empréstito forzoso de trescientos mil
pesos, de los cuales se realizó una gran
parte.

Cuando parecia que todo conspiraba
á la union mas estrecha entre el con-
greso y Nariño, el presidente Torres
dió un paso impolítico originado pro-
bablemente de sus antiguos resentimi-
mientos y del respeto servil que profe-
saba á la acta de confederacion. Despues
de declarada la independendencia abso-
luta, el colegio revisor de la constitu-
cion de Cundinamarca resolvió que se
mudara la bandera, la que debia com-
ponerse de los colores azul, amarillo y
encarnado. Tambien decretó que su-
primiéndose en la moneda el busto del

Año de 1813. rey, se pusiera por el anverso el de una India con esta inscripcion: «*Liber-
tad americana*», y por el reverso una granada con estas palabras: «*Nueva-
Granada-Cundinamarca.*» Además el valor de la moneda con el peso y año en que se acuñara. Bajo de tales reglas debia sellarse por Cundinamarca una moneda de plata de baja ley pues no pasaba de siete dineros, que fuera provincial, y que solo circulara en su territorio.

Este acuerdo que verdaderamente era contrario á lo resuelto en la acta federal, por cuyas disposiciones las casas de moneda, lo mismo que fijar el peso y la ley de las monedas correspondian al congreso, alarmó al presidente Torres, sin embargo de que hasta entónces Cundinamarca no habia querido sujetarse á esta corporacion. En

consecuencia dirigió un oficio reclamando la medida, el que estaba lleno de acrimonia, y en el que renovaba las antiguas disputas con espresiones capaces de volver á encender el fuego de la discordia aun mal apagado. Nariño creyó ó aparentó creer que aquellos eran los preludios de otra guerra civil, y mandó pues suspender la salida de las tropas que marchaban para Popayan, y convocando la representacion de la provincia le pidió consejo en la materia. Tambien asistieron á la sesion los enviados del congreso cerca de Nariño, doctores Castillo y Madrid. Entre otras cosas digeron, que el oficio en cuestion solo era obra del presidente mas no del congreso, y que este cuerpo sin duda desaprobaria tamaña imprudencia. Nariño se dirigió entónces al congreso, haciéndole ver la im-

Año de 1815. política de su presidente, y que si se llevaban á efecto las reclamaciones que habia hecho, se veria obligado á concentrar sus fuerzas y sus armas, que eran suficientes para defender el territorio de Cundinamarca de cualquier enemigo que le atacara. «Aseguro á V. A. S., añadía, que si el oficio se hubiera contraído al solo punto de la moneda, á pesar del indisputable derecho que tiene la provincia para verificarlo en uso y ejercicio de una soberanía que ya se le disputa, cuando se le ha concedido á Cazanare y Mariquita, hubiera por el bien de la paz condescendido al menos por ahora, en privar al estado de un recurso de que no se privó á Cartagena ni á Popayan, aun amonedando signos imaginarios, * de que es-

* La provincia de Cartagena emitió en 1812, una moneda de cobre con el nombre de *Chinas*, las que

tan muy distantes los que aquí se Año de 1813.
piensan acuñar. Pero en un momento
tan crítico venir á revolver la piscina
de federacion, de casa de moneda y
otros puntos que han sido el gérmen
de los anteriores disturbios, solo por
que en una gaceta se dice que el colegio
electoral ha aprobado el cuño de una
moneda provincial ¿no es querer sa-
crificar nuestra existencia política á un
incidente de ella cuando la tengamos
asegurada? ¿No es echar abajo todo
el edificio por querer disputar sobre
uno de sus adornos? ¿Que dirá el mundo
de nosotros cuando sepa que invadidos
por el Sur, espuestos por Santa Marta,

tenian un valor imaginario. Poco ántes de la entrada
de Sámano el gobierno de Popayan, habia egecutado
lo mismo poniendo en circulacion moneda de cobre
de un valor muy superior al intrínseco del cobre y
aun al de la plata.

Año de 1813. y no bien asegurados por el Norte, abandonamos los peligros reales y verdaderos por querer disputar si la moneda de una provincia ha de correr con el busto antiguo ó con la cara de una india que denote la libertad?» *

* El presidente del congreso habia dicho al de Cundinamarca en su oficio de reclamacion, despues de otras cosas lo siguiente :

«Ya es tiempo de desengañarse de la pretendida independencia de esa provincia y de su impotencia para ella y mucho mas para hacer adquisiciones sobre las demas. Un solo amago del enemigo que hasta ahora ha experimentado por haber tenido la fortuna de que las otras sean la barrera que defiende su seguridad, un solo amago ha bastado para que ella conozca que necesita del auxilio de todas, sin embargo de los recursos del antiguo gobierno que ha reconcentrado y conservado para si sola. Hombres, armas, dinero, municiones, todo le ha sido necesario á V. E. y todo lo ha pedido y obtenido generosamente de las provincias. ¿Es esta una digna correspondencia?

¿Hasta cuando lucha émos contra nosotros mismos? ¿Cuando cesará esta injusta rivalidad? ¿Cuando Santafé se someterá á los justos deseos de sus hermanos? Pues yo denuncio á V. E. que el congreso ni tolera,

El congreso contestó á Nariño di- Año de 1813.
rectamente y por el órgano de su presidente Torres , que la reclamacion á cerca de la nueva moneda se habia hecho por su orden y que no desistia

ni permite esta nueva usurpacion de la autoridad general que desconoce toda facultad de sellar moneda de cualquiera especie que sea , sino por esta misma autoridad general que han confiado y depositado los pueblos en él , y que no pertenece sino á la totalidad como se ha dicho , y como un atributo de la soberanía del pueblo , reconocido en todos tiempos y entre todas las naciones. Denuncio á V. E. que esta es una verdadera infraccion , y una novedad en el supuesto sobre que rodaron los tratados de 30 de marzo , que hasta ahora han tenido cumplimiento de parte del congreso , y en las deliberaciones por ellos diferidas , y que es bien extraño que cuando por basa de todos los auxilios que ha pedido y obtenido V. E. y del actual orden de cosas en los peligros que nos rodean , se ha establecido una suspension de las pretensiones que tenia Santafé , contando con aquel supuesto , se adelanten estas mismas pretensiones con absoluto desprecio del congreso y de la acta federal que es hasta ahora la única ley escrita de los pueblos. »

Año de 1815. de ella ; pero habiendo puesto á su disposicion las fuerzas de las provincias unidas para marchar contra los enemigos del Sur , eran absolutamente infundados los temores de hostilidades contra Santafé. Que si el congreso meditara la guerra habria sido un insensato en poner sus tropas á disposicion del general Nariño , y en dar órdenes á las provincias para que le franquearan cuantos auxilios pidiera. El presidente concluia diciendo. « Haga pues V. E. lo que tuviese por conveniente en órden á marchar ó no marchar las tropas , bajo la segura inteligencia de que el presidente cumpliendo con su deber insiste en cuanto tiene dicho á V. E. sobre moneda. »

Felizmente las desavenencias no pasaron adelante , pues Nariño y los moradores de Santafé se tranquilizaron

con las seguridades que daba el con- Año de 1815.
greso. La reclamacion del presidente
Torres fué estemporánea, especialmen-
te cuando estaba concebida en térmi-
nos muy ágriós. En aquellas circuns-
tancias se debia prescindir de todo lo
que no fuera defender la República.
Mas era tal su fanatismo por la acta
de federacion, que esponia la patria
á ser víctima de los españoles mas bien
que permitir el que se violase un ar-
tículo. Ademas, no habiendo entra-
do Cundinamarca en la confedera-
cion parece que no existia un moti-
vo suficiente para que la obligara una
ley fundamental que no habian sancio-
nado sus representantes. Nariño tenia
razon en esto, y carecia de ella cuan-
do mandaba suspender la marcha de
las tropas al Sur, aparentando temo-
res de hostilidades de parte del congre-

Año de 1813. 50. Las razones del presidente Torres á cerca de este punto son concluyentes para demostrar, que se calumniaba al cuerpo de la Union cuando se le atribuian miras hostiles.

Nariño ántes de partir para el ejército organizó el gobierno de Cundinamarca del modo que habia resuelto el colegio constituyente de la provincia. Por un acuerdo declaró que era concluida la dictadura, y que debian entrar al ejercicio de sus destinos los individuos que el colegio habia elegido constitucionalmente. Estos eran para presidente del gobierno á Don Manuel Bernardo Alvarez, tio del mismo Nariño, y para consejeros al doctor Ignacio Herrera y á Don Jos. Diago. Tambien declaró que los poderes legislativo y judicial quedaban ejerciendo todas las funciones que les concedian las leyes funda-

mentales de la República. Asi terminó Año de 1813.

la dictadura de Nariño, que la habia egercido con bastante moderacion, y sin cometer actos de crueldad, de los que son tan comunes á un poder sin límites, sobre todo en los momentos en que los pueblos se ven agitados por la discordia civil. Hasta sus mas implacables enemigos cuando cayeron en sus manos fueron tratados con toda la humanidad que inspira la filosofía y la ilustracion.

Conociendo Nariño que en Cundinamarca habia muchos partidarios de la regencia de Cádiz, especialmente en Santafé, lugar que él mismo habia hecho el asilo de cuantos desafectos eran espelidos de las demas provincias, formó ántes de su partida un tribunal de vigilancia y seguridad compuesto de siete miembros. Su instituto era juz-

Año de 1813. gar breve y militarmente los delitos de lesa-patria, con facultades de imponer hasta la pena de último suplicio. Esta institucion fué comun á todas las provincias de la Nueva-Granada. Existian muchos enemigos internos que minaban sordamente el sistema de la independencia, y como las leyes demasiado liberales ataban las manos á los jueces para proceder con la prontitud que demandaban las circunstancias, se crearon en cada una de las provincias juntas ó tribunales de seguridad y vigilancia. Las legislaturas observaron los trámites judiciales á fin de que fuese mas pronta su accion. Pero se hallaron muy pocos jueces que tuvieran la energía revolucionaria que exigia aquel establecimiento. Por lo general nada hicieron las juntas de vigilancia, y participaron de la debilidad característica de la primera época

de la revolucion de la Nueva-Granada. Año de 1813.

Miéntas que se organizaba en Santafé la espedicion al Sur, y Nariño daba las disposiciones oportunas pare llenar su falta durante su ausencia, en Cartagena ocurrian sucesos importantes. Despues de la derrota de Papares, el gobierno que tenia facultades estraordinarias, habia trabajado con actividad para reunir otra nueva espedicion que defendiera la provincia y en caso de ser posible ocupara á Santa Marta. El mando se confirió al mismo Pedro Labatut que el año anterior habia tomado y perdido aquella plaza: este comandante gozaba del apoyo de los Piñerez que le creian ó aparentaban creer un gran militar. En efecto se juntó una fuerte division de tropas y escelentes barcos de guerra, entre los cuales estaba la corbeta Indagadora y

Año de 1813. algunos corsarios célebres por el arojo de sus capitanes y tripulacion. Por mar iban diez y ocho buques, y por la Cienega una escuadrilla respetable de fuerzas sutiles que debian obrar en combinacion con las de mar. Los buques mayores licieron una tentativa infructuosa contra el morro de Santa Marta y navegaron hácia la barra de la Cienega. Entendiéndose por señales con las fuerzas sutiles atacaron estas Pueblo viejo, fortificado con diferentes baterías, y aquellos el fuerte del Cármén. En ambos puntos fueron rechazados los patriotas. Al siguiente dia repitieron el ataque é intentaron un desembarco en las cercanías del Cármén. Despues de un vivo fuego que duró mucha parte del dia tuvieron que retirarse fuera de los tiros del cañon con averias en los buques, tanto de las

fuerzas sutiles como de las marítimas, Año de 1813.

y alguna pérdida de hombres. El enemigo hizo una resistencia bien acertada y vigorosa mandado por el comandante Don Narciso Crespo, y su segundo Don Tomas Pacheco, los mismos que derrotaron en Papares la expedicion de Chatillon. Los habitantes de Santa Marta entusiasmados con la presencia del capitan general Don Francisco Montalvo, hacian esfuerzos prodigiosos para remachar sus cadenas, lo mismo que desde entónces egecutaban los indios estúpidos del pueblo de San Juan de la Cienega. Sin duda contribuyó tambien al mal exito de la expedicion de Cartagena el gefe que la dirigia. Labatut era un soldado que carecia de los talentos necesarios para aquella empresa que necesitaba cálculo y combinaciones; su valor ademas no era gran-

Año de 1813. de como lo manifestaba el haber abandonado á Santa Marta huyendo de un pueblo desarmado.

Frustrado el proyecto de tomar á Santa Marta, Cartagena se limitó á defender la línea del Magdalena y á tener franco este canal tan necesario para el comercio del interior. Labatut era el comandante del bajo Magdalena, es decir desde Barranca hasta su embocadura, en donde se hallaba estacionada la fuerza principal de la provincia. Muy pronto comenzó á obrar en todos los ramos con la mayor arbitrariedad, sin sujetarse á leyes ni á las órdenes del gobierno de que dependia. Asi fué preciso tratar de deponerle. Mas hallándose al frente de las tropas y con algunos partidarios en ellas, no era empresa muy fácil su separacion del mando. El coronel vene-

zolano Miguel Carabaño , sucesor que Año de 1813.
le habia nombrado el gobierno , se encargó de ello con su intrepidez acostumbrada , y trasladándose al cuartel general de Soledad intimó á Labatut la órden de su deposicion , le puso preso , y remitió á Cartagena , de donde inmediatamente le espelieron para las colonias de las Antillas. Por lo general ningun extranjero hizo en la Nueva-Granada servicios importantes en la primera época de la República. Todos ellos venian aparentando ser grandes militares y consumados políticos , cuando en su pais no habían sido ni una ni otra cosa. Llenos de orgullo , siempre que se les confirió algun mando quisieron obrar á su antojo sin sujetarse á los gobiernos establecidos ; se creian superiores á los americanos del Sur , y de aquí prove-

Año de 1813. nia el que miraban con desprecio aun á los gobernantes; pero el curso de la guerra ha manifestado, que los americanos tienen mucha superioridad sobre los extranjeros para combatir en su pais natal contra los españoles. Prescindiendo de la enorme diferencia que hay entre un hombre que pelea para conservar su existencia, la de sus bienes y de todo lo mas querido que hay sobre la tierra, y otro que solo viene de aventurero á buscar fortuna; los naturales del pais estan acostumbrados al clima, á los alimentos y á mil privaciones que no puede sufrir el europeo. Tampoco faltan á los primeros los talentos, la energía y elevacion de alma, calidades que son tan necesarias para llevar al cabo las grandes empresas.

En esta época la plaza de Cartage-

na se habia hecho el centro del comercio de la Nueva Granada. La afluencia del numerario que allí se dirigia de todas partes, las ricas presas que introducian los corsarios y los extranjeros que traian la industria, daban al pais el ayre de la prosperidad, á pesar de los inconvenientes que se tocaban por el descrédito del papel moneda que continuaba aumentándose. El gobierno habia emitido por sus necesidades una cantidad mayor que la anunciada al principio, y aun con desórden, pues el corregidor de Mompox doctor Celedonio Piñerez tuvo tambien por algun tiempo la facultad de sellar papel moneda para cubrir los gastos públicos de aquel distrito. Todo esto y la ninguna esperanza que tenian los poseedores de los villetes de verlos amor-

Año de 1815. tizados, concurría poderosamente á su demérito.

El gobierno de Cartagena poseía sin embargo un manantial de riqueza pública en el producto de los derechos de importacion de las mercaderías extranjeras, y de esportacion del dinero. A pesar de que por la acta de federacion, á que se habia sujetado Cartagena, los productos de las aduanas de los puertos correspondian al gobierno de la Union, lo mismo que establecer los reglamentos bajo los cuales se debian exigir los derechos, ninguna de estas disposiciones se observaba. Las tarifas y reglamentos de aduanas se multiplicaban por la legislatura y gobierno provincial de Cartagena. Los comerciantes se retraian por que se habian impuesto al comercio contribuciones enormes. Los economistas de

Cartagena proclamaban entónces el bello principio de la libertad del comercio y de la moderacion de los impuestos, para que las rentas sean mas productivas. Ocurrian los comerciantes cebados con la esperanza del lucro. Se les dejaba embarcar para las colonias estrangeras, y cuando regresaban ya existia otro nuevo reglamento que los obligaba á pagar derechos dobles ó triples que los primeros. De este modo Cartagena puso en contribucion á toda la Nueva-Granada, burlándose en realidad del congreso y del gobierno general. Es cierto que alegaba la necesidad de sostener la guerra contra Santa Marta y que las otras provincias no le enviaban recursos para ello ; pero esta razon valdria para gastar los productos de las aduanas ; mas no para usurpar la autoridad legislativa del

Año de 1813.

Año de 1813. congreso, usando al mismo tiempo de una política falaz é insidiosa.

El gobierno de Cartagena al que aun presidian Torices y Gabriel Piñerez, estendió á todos los ramos de la administracion pública el espíritu de independencia de la autoridad general que acabo de notar: confiado en la fortaleza de sus murallas y en los recursos militares que el gobierno español habia depositado allí, estaba solo de nombre en la confederacion, obedeciendo al congreso ó despreciando sus órdenes, siempre que se le antojaba. Cuando pedia dinero y otras cosas que le faltaban, parecia la provincia mas sumisa y adicta á la union; pero trátase de hacer algun sacrificio de lo que llamaba su soberanía, de sus intereses ó de otro cualquier género, oíásele entónces hablar en el tono de sove-

rana. Asi fué que Gabriel Piñerez ame- Año de 1813.

nazó al congreso algun tiempo ántes de esta época, con que sino asentia á cierta demanda, el gobierno de Cartagena mandaria que se retirasen las tropas de aquel estado que se hallaban á las órdenes del general *Bolívar*. El mismo Piñerez en calidad de vice-presidente dió pasos para ligarse con Nariño. La Cámara de representantes de Cartagena acordó tambien que las leyes y decretos del congreso no serian obedecidos ni publicados, miéntras que no se le pasaran y ella examinara si eran contrarios á la constitucion del estado ó á las circunstancias territoriales. El congreso y su presidente reclamaron con la mayor energía contra esta disposicion contraria á los principios del sistema federal. Con una política tan poco generosa no podia consolidarse

Año de 1813. la union. Aun verémos otros egemplares de la discidencia de Cartagena, que contribuyeron poderosamente á la ruina de la patria.

— No causó pequeños perjuicios el sistema que observaba por lo comun la misma provincia de tomar para sí, bien las armas que se compraban para las del interior, bien los intereses que se remitian con el destino de comprarlas. Parece que no gustaba que las provincias internas tuvieran armamento. Tampoco franqueaba sino escasamente aun al mismo congreso la pólvora y municiones que se necesitaban para la defensa comun, y de que tenia grandes acopios en sus almacenes. Asi fué que para la expedicion del Sur, al mando del general Nariño, solo remitió veinticinco quintales de pólvora. La falta de este artículo habia detenido al general en San-

tafé. Cuando supo que estaba en camino Año de 1813.
con las municiones correspondientes
emprendió su marcha para la ciudad
de la Plata situada al pié de los Andes,
á donde sale el camino de Guanacas
que viene de Popayan al valle de Ney-
va. Quince dias se detuvo en la villa de
la Purificacion por que la caballería
que el coronel Serviez habia reunido
en Ibagué, no acababa de llegar. Al
fin se le unió y el general arribó á la
Plata el veinticinco de octubre. Allí es-
taba el cuartel general de la espedicion
que solo constaba de mil doscientos
hombres de buena infantería y poco
mas de doscientos de caballería. Era
el segundo general el brigadier Don
José Ramon de Leyba, antiguo secre-
tario del vireynato y español europeo
que se habia decidido por la indepen-
cia y libertad de la América, dando

420 de 1815. un ejemplo muy raro en la historia de la revolucion. Tambien servia en aquel ejército como gefe del estado mayor, el español Manuel Cortez Campomanes, que ántes militó en Cartagena con distincion. Serviez con otros oficiales franceses y el coronel de Popayan José María Cabal, acompañaban igualmente á Nariño; todos estos militares por su actividad y conocimiento daban esperanzas bastantes fundadas de que Sámano seria destruido, quitándose las barreras de Pasto y Patía que tan funestas habian sido á los republicanos.

Miéntas que el general Nariño permanecia en la Plata, disciplinando sus tropas y aguardando las municiones que subian de Cartagena: miéntas que otra columna de trescientos hombres se organizaba en Ibagué, y en Antioquía doscientos, que debian cooperar ata-

cando el valle de Cáuca, los republi- Año de 1813.
canos sufrieron un reves hartó funesto
en Cúcuta. Despues de la marcha rá-
pida y victoriosa del general *Bolívar*,
habia quedado allí una pequeña guar-
nición compuesta en la mayor parte de
soldados de Mompox, los que se de-
sertaron casi todos. El sargento mayor
Santander pudo reunir de los deser-
tores de *Bolívar* y de los enfermos que
existian en los hospitales un cuerpo de
doscientos hombres. Un destacamento
de sesenta que guarnecía el pueblo de
Bayladores, fué sorprendido por la
guerrilla enemiga comandada por el
español Aniceto Matute, y todos me-
nos seis fueron degollados. Santander
marchó contra esta guerrilla, que fué
batida en Lomapelada, mas no destrui-
da: y que apareció de nuevo reforza-
da con la de Ildefonso Casas y los valles

Año de 1815. de Cúcuta quedaron espuestos á sus incursiones en todos sentidos. Entonces la comision del congreso, que por estas novedades no habia podido seguir á Venezuela, viéndose espuesta regresó á Pamplona. La falsa idea de que la reconquista de Venezuela aseguraba los valles de Cúcuta no habia hecho pensar al gobierno general en ponerlos en estado de defensa.

Encargado de ella Santander, apenas pudo elevar su fuerza á doscientos sesenta infantes y treinta soldados de caballería. Los enemigos recibieron de Maracaybo un cuadro de doscientos soldados veteranos al mando del capitan Don Bartolomé Lizon. Este halló la mayor decision á favor de la causa del rey en los pueblos del rio Zulia, en la Grita y Bayladores, de modo que ayudado tambien por los desa-

Año de 1813.

fectos emigrados de Cúcuta cuando la retirada de Correa, contaba con una fuerza de cerca de mil hombres. Dividiéndola en varias guerrillas amenazó á Cúcuta por diferentes direcciones. El mayor Santander le hizo frente dividiendo tambien la suya en pequeñas partidas que dispersaron algunas de las enemigas en San Faustino, en Limoncito y en Capacho. Sin embargo Lizon, reuniendo todas sus tropas apareció simultaneamente en la villa del Rosario, en donde el mayor Santander tenia su cuartel: y que fué preciso evacuar á la vista del enemigo. La columna republicana se situó en la llanura de Carrillo dos leguas distante sobre el camino de Pamplona contra el dictámen del mayor Santander, que era retirarse á Chopo en las cercanías de aquella ciudad; pero tuvo que ceder á las opiniones de los

Octubre.

Año de 1813. pueblos y del gobierno que no querian se retirase un cuerpo militar sin comprometer accion. Lizon conociendo la posicion en que estaban los patriotas, envió del punto de los Baos y por la noche las guerrillas de Matute y de Casas, con muy buenos prácticos para que durmiesen en la Caldera y atacasen por retaguardia á la columna de

Octubre 12. Santander. Al siguiente dia pasó con todas sus fuerzas el rio Pamplonita y acometió á los republicanos por su flanco izquierdo y por su frente : las compañías de la izquierda fueron rechazadas al principio ; mas cargando por el camino principal todas las fuerzas de Lizon que tenia grande superioridad numérica, los republicanos fueron completamente derrotados , á lo que contribuyó en gran manera el ataque que hicieron por retaguardia las guerrillas

de Matute y de Casas. Se salvaron el Año de 1815.
comandante con algunos soldados y
oficiales: entre muertos y prisioneros
ascendió nuestra pérdida á doscientos
hombres. El campo, bagages y la ma-
yor parte de las armas de los republi-
canos quedaron tambien en poder de
los españoles. Victorioso el comandan-
te enemigo hizo degollar á todos los
prisioneros, tanto soldados como tam-
bores, tanto vivanderos como paisa-
nos, incluyendo entre estos á varios
vecinos notables de Pamplona y de Cú-
cuta que casualmente se hallaban en
Carrillo. Lizon con sus satélites los es-
pañoles, Matute, Casas, Entrena y el
infame americano Ignacio Salas, regresó
á Cúcuta en donde hizo una matanza
horrorosa sin juicio ni sumaria alguna,
bastando el simple denuncia de que las
víctimas eran patriotas. Los gefes se

Año de 1815. complacian en degollar por su mano á los infelices sindicados del crimen de patriotismo, y los soldados podian matar á todo el que hubiera sido republicano. Asi desolaron los hermosos valles del Cúcuta, que ántes eran tan ricos, agricultores y poblados. Lo mas admirable es que segun informes verídicos la conducta de Lizon y de sus compañeros de armas fué aprobada por la regencia de Cádiz, que entónces gobernaba la España, y que tanto alarde hacia de principios liberales. Es probable que la declaratoria de guerra á muerte hecha por el general *Bolívar* habia exasperado los ánimos de los dos partidos contendores y que el español queria infundir terror con medidas de retaliacion.

Como en el norte de la Nueva-Granada no habia tropas algunas, el go-

bierno de Pamplona, despues de la der- Año de 1815.
rota de Carrillo tuvo que abandonar la
capital y retirarse á la parroquia de
Concepcion de Servitá. El escoces Gre-
gor Mac-Gregor, fué nombrado por el
congreso para mandar en la frontera
del norte: pudo reunir en Málaga cua-
trocientos lanceros de Tunja y el So-
corro, con doscientos infantes arma-
dos de fusiles. Entónces ocupó de nuevo
á Pamplona, pues el enemigo por ór-
den que tenia del capitan general de
Maracáybo no habia avanzado hácia el
interior. Mac-Gregor estendió sus des-
tacamentos hasta Chopo. Lizon alarma-
do con un ataque que se le anunciaba
y teniendo cerca de setecientos fusi-
leros y buena caballería hasta el núme-
ro de mil hombres, envió inmediata-
mente las guerrillas de Matute y de
Casas con algunos otros destacamentos

Año de 1813. para que por diferentes vias atacasen á Mac-Gregor en Pamplona, miéntras que él seguia con el resto de la division. Gregor, bien sea que no tuviera mucho valor como algunos aseguraban, bien que juzgara al enemigo superior en el número y en la calidad de las tropas, bien finalmente que no confiara en las suyas, abandonó á Pamplona precipitadamente y se retiró hasta Cucaramanga. Desde allí alarmó á las provincias del Socorro, Tunja y Cundinamarca, suponiéndolas en mucho peligro, pues aseguraba que Lizon traia dos mil hombres. Matute y Casas

Diciem^{re} 15. ocuparon Pamplona que hallaron enteramente desierta. A falta de moradores contra quienes cebar su saña, la convirtieron contra los edificios; apenas dejaron muebles, puertas, ni ventanas, que no destrozaran ó robaran.

Tales eran los pacificadores que nos Año de 1815. enviaba la España cuando Argüelles, García Herreros y otros diputados europeos predicaban la libertad en la tribuna de las cortes de Cádiz, cuando reynaba la constitucion que debia hacer la felicidad de los españoles de ambos emisferios, y en fin cuando con este código inerte se queria alucinar á las naciones, haciéndolas creer que los americanos no tenian razon para combatir por la independendia de su patria.

Al oir los estragos que hacian tan crueles invasores se exaltó el patriotismo de las provincias del norte de la Nueva-Granada. Los habitantes del Socorro principalmente corrieron á las armas incitados por su gobernador García Robira, quien juntó en pocos dias una columna respectable. Asi es que el enemigo se con-

Año de 1813. tuvo á pesar de que los independientes solo tenian doscientos fusiles. La villa de Pie de Cuesta fué el punto de reunion y en donde Mac-Gregor se ocupó en organizar un pequeño ejército.

Por este tiempo se propuso de segunda vez la gran medida de la Union de Venezuela y de la Nueva-Granada. El general *Bolívar* pocos dias despues de su entrada en Carácas, consultó al ciudadano Francisco Javier Ustáris sobre la forma de gobierno que conveniria adoptar en Venezuela durante la guerra. Ustáris le presentó un plan cuya base principal era que se formara una sola confederacion de Venezuela y de la Nueva-Granada. *Bolívar* dirigió el proyecto al congreso apoyándole con razones muy poderosas. Este cuerpo le circuló á las provincias de la Nueva-Granada, aunque friamente y sin ma-

nifestar su opinion ni recomendarle Año de 1815
como parecia debido á la importancia
de la materia. * Las provincias contes-
taron de conformidad; pero con una
estrema lentitud de modo que nada se
concluyó durante la segunda época de
república de Venezuela.

La invasion de los valles de Cúcuta
y la de Pamplona que no se esperaba
en la Nueva-Granada, de ningun mo-

* «He aquí la circular del poder egecutivo general.
«Con esta fecha me dice el Secretario del congreso lo
que sigue:— «El congreso vista la propuesta que in-
claye el impreso que acaba de recibir en órden á for-
mar un cuerpo de nacion con el estado de Venezuela,
ha creido que sin dejar por su parte de tomar en con-
sideracion este importante asunto, era de remitiirse á
las de las provincias para que manifiesten su concep-
to, al que aguarda para la última deliberacion. Lo
comunico á V. S. para que poniéndolo en noticia del
poder egecutivo se circule con los documentos corres-
pondientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Tunja
noviembre 11 de 1813.—José Fernandez Madrid.»

Año de 1815. do paralizó la marcha de las columnas que se dirigian contra Sámano que aun ocupaba á Popayan, y organizaba en aquella ciudad su espedicion con el objeto de seguir á Santafé en el verano inmediato que debia ser en los meses de diciembre, enero y febrero en que cesan las lluvias en aquella parte de la América del Sur. El presidente de Quito . Montes , le habia dirigido órdenes repetidas para que con una division ocupara la ciudad de la Plata en el valle de Neyva. Sámano se abstuvo de hacerlo y con mucha razon, pues hubiera tenido que dividir sus tropas , y podia ser batido en detal. El egército español estaba disminuido en la mitad de su número , pues las milicias de Pasto, Patía y Almaguer , habian regresado á sus casas ó desertádose con todo lo que robaron en el valle de Cáuca y en

Popayan. Sin embargo de que Sámano Año de 1815.
por orden de Montes habia mandado
publicar y jurado la constitucion Espa-
ñola de mil ochocientos doce , y de
que eran continuas las órdenes que el
presidente de Quito le dirigia ; algu-
nas harto duras , á fin de que contu-
viera los robos de sus tropas y tratara
bien á los pueblos , nada se habia ade-
lantado. La division de Lima sobre
todo era la que mas robaba y mas es-
cesos cometia. Con semejante conducta
era imposible que hicieran amable el
gobierno y la dominacion española. El
brigadier Sámana por su carácter ás-
pero y adusto , y sus principios que
le inclinaban á opinar debia usarse
del terror contra los que llamaba re-
beldes é insurgentes , contribuía sobre
manera á enagenar los ánimos de to-
dos los habitantes de la provincia de

Año de 1813. Popayan. Continuamente los insultaba con palabras duras y aun maltrataba sus personas. De esta manera afirmaba mas y mas en los corazones el amor á la independencia, y avivaba los deseos de que llegasen las tropas libertadoras de los patriotas.

La primera columna que se movió, compuesta de poco mas de doscientos hombre, fué la de Antioquía al mando del coronel José María Gutierrez, jóven abogado que en aquella época ofrecia esperanzas fundadas de que haria una carrera brillante. El dictador Corral habia mandado equipar aquella expedicion con mucho lujo y dádole un tren respetable de artillería. Llegó sin oposicion alguna hasta Ancerina, y Cartago, pues los pequeños destacamentos que allí tenian los españoles huyeron al aproximarse las tropas re-

publicanas que incendiaron una parte Año de 1815.
de la primera ciudad. Ocupada Carta- Diciembre 8
go, Gutierrez se puso en comunicacion
con el coronel Rodriguez, que con
trescientos hombres debia salir desde
Ibagué al mismo punto, por la fra-
gosa montaña de Quindío. Entretanto
difundida en el valle de Cauca la no-
ticia de que iba en su auxilio una es-
pedicion de Antioquia que suponian
mas numerosa, todos los pueblos se
conmovieron. Estos eran muy patrio-
tas y se hallaban exasperados de lo
mucho que habia sufrido por los ro-
bos de las tropas de Sámano y las ar-
bitrariedades de su gefe. Buga se puso
en insurreccion y juró la independen-
cia. Cali, Llano-grande, y los demas
lugares hasta Quilichao, egecutaron
lo mismo. Gutierrez era llamado con
instancia de todas partes, y de todas

Año de 1813. partes le pedian auxilios para defenderse de las tropas de Sámano que ya marchaban á castigar á los rebeldes segun su idioma. Los pueblos carecian de armas y Gutierrez no podia dividir su pequeña fuerza. Instó á Rodriguez para que acelerara sus marchas y se le reuniera como en efecto lo verificó. Entónces siguieron juntos á Buga que habia sido desamparada por sus moradores temiendo una columna de las de Sámano que sorprendió en Quebradaseca á un destacamento de sesenta republicanos. De Buga marchó Gutierrez á Cálí cuyos moradores se habian defendido valerosamente con solos diez y siete hombres, de una fuerte columna de las tropas del rey, en el paso de Cáuca llamado la Balsa. Con esto el valle entero quedó por los republicanos y sus moradores juraron

provisionalmente la constitucion de Año de 1815.

Antioquía porque Gutierrez asi lo exigió. Este impuso fuertes multas á varios realistas que emigraron y á otros los condenó á muerte en rebeldía. Tambien tuvo frecuentes disputas con Rodriguez á cerca del mando. Cada uno conservó el de su columna y obraron en combinacion.

La suerte de estas fuerzas y del hermoso valle de Cáuca estaba muy en peligro. Desde las primeras noticias de Antioquía, Sámano habia enviado á Quilichao el mayor español Don Ignacio Asin, con cerca de setecientos hombres, los que despues fuéron aumentados hasta mil. Sámano quedo en Popayan reuniendo mas fuerzas que habia pedido con instancias á Pasto, Almaguer y á Patía, esperando tambien armas, municiones y dinero de Quito. Segun

Año de 1813. sus oficios á Montes, luego que llegaran pensaba marchar al valle de Cauca, quitar la vida á todos los insurgentes, destruir á Nariño donde quiera que le hallase, y seguir hasta Santafé. Estos planes, dignos hijos de la cabeza de Sámano estuviéron muy léjos de realizarse.

Entre Sámano y Nariño habian precedido varias contestaciones en que cada uno procuraba persuadir al otro la justicia de su causa y atraerle á ella aunque vanamente. El general español propuso una conferencia. y Nariño envió á Popayan al teniente coronel Ignacio Torres, llevando la contestacion, y con el designio de que inquiriesen tambien el estado de las fuerzas del enemigo, la opinion de los pueblos y lo demas que convenia saber. Sámano admitió al parlamentario á quien

hizo guardar de vista sin dejarle inves- Año de 1815.

tigar cosa alguna y contestó duramente á Nariño. * Este resolvió acelerar sus operaciones para marchar sobre Popayan, pues era imposible que hubiese un avenimiento, en el que ninguno de los dos partidos podia pensar con sinceridad.

Antes de marchar hubo una novedad ruidosa en el ejército de Nariño. El mayor general Manuel Cortes Campomanes, y el coronel Manuel Serviez, gefe de un batallon, fueron acusados de que trataban una conspiracion contra la vida del general: Nariño los mandó poner presos é hizo seguir la causa: esta en el estado de confesion y con la defensa fué remitida á Santafé para su conclusion, y los dos oficiales envia-

* En el número 23 de documentos se hallará el oficio de Nariño y la contestacion de Sámano.

Año de 1813. dos presos á Cartagena para que salieran de la Nueva-Granada. Campo-
manes , que era buen oficial y que ha-
bia trabajado con actividad en la disci-
plina y organizacion del egército, fué
sentido generalmente y mucho tiempo
despues se le declaró sin culpa. Tanto
él como Serviez habiendo sido desti-
nados por el congreso , circunstancias
que los hacia odiosos á los partidarios
de Nariño , en cuyos corazones aun
ardía el fuego de las guerras civiles.
Esto, unido al rigor que usaban en la
disciplina militar , les suscitó enemi-
gos que acaso quisieron perderlos , figu-
rando que habian urdido una cons-
piracion con el fin de que fueran
separados del egército. Como Nariño
jamás habia sido militar y era su pri-
mera campaña la del Sur, no contan-
do por tales las dos guerras civiles

con el congreso y Tunja, muchos Año de 1815.
creían necesaria la presencia de Cam-
pomanes y de Serviez ; á su falta
atribuyéron algunos en parte las des-
gracias que despues sobreviniéron á
aquel egército.

Persuadido Nariño de que la colum-
na de Rodriguez y la de Antioquía
debían haber distraído las fuerzas ene-
migas de Popayan , aceleró sus movi-
mientos. El egército pasó el páramo de
Guanacas con bastante prontitud , sin
embargo de que Nariño hacía condu-
cir por hombres, cañones de á cuatro
escesivamente pesados para nuestras
montañas. Atravesó la cordillera sin
oposición alguna , á pesar de que Sá-
mano sabía que se pensaba atacarle,
y de que algunos desfiladeros podían
defenderse por cien hombres contra
mil. Pero en el alto de Palacé bien

Año de 1813. cerca de Popayan encontraron los republicanos una columna de setecientos soldados mandada por el mismo general español. A las dos de la tarde fué atacada por trescientos hombres que comandaba el mayor general Cabal. Despues de un fuego bastante vivo los enemigos huyeron con pérdida considerable. Cabal los persiguió forzando el puente real de Cáuca en donde habian hecho un parapeto y pensaban sostenerse: en aquel dia se distinguió el capitan ingles Virgo que mandaba los cazadores. En consecuencia abandonó Sámano á Popayan poniendo ántes fuego unos soldados á algunos cajones de pólvora cuya esplosion dañó varios edificios y mató á catorce personas. Se retiró al pueblo del Tambo miéntras le llegaban auxilios de Pasto y de Patía, los que habia pedido con

mucha urgencia. El general Nariño con Año de 1813.
sus tropas entró al siguiente dia en
Popayan.

En el momento que Sámano llegó al Tambo dirigió una orden al mayor Asin para que á marchas forzadas se replegara del valle de Cáuca hácia Popapan: este se hallaba pronto para acometer á los patriotas de Cálí, que defendian el paso de la Balsa con un parapeto, un pedrero y algunos fusiles á las órdenes del capitan Nicolas Larraondo, y hubiera destruido la ciudad, pues tales eran las instrucciones que tenia de Sámano. Asin cumplió con las órdenes de su gefe y segun el plan convenido debian atacar á Nariño el cinco de enero por la noche. Luego que este supo que Asin tenia consigo la mayor parte del egército español, dejó la ciudad y salió á bus-

Año de 1814. carle. Cuando llegó al bajo Palacé donde Tacon fué derrotado, Asin estaba ya en Piendamó perfectamente situado cerca de la hacienda de Calivío. Ocupando los republicanos el camino principal, le creyeron cortado y el general Nariño le intimó la rendicion enviando al efecto al teniente coronel Francisco Urdaneta. Asin recibió la intimacion con el mayor desprecio, trató duramente al oficial, no contestó á Nariño, y en la misma noche pasando el rio Palacé por el puente de piedra de la Pedregosa, se adelantó á Nariño con toda su fuerza y se unió á Sámano en la hacienda de Calivío. El ejército real se acampó en la casa fuerte de este nombre.

Enero 7.

No habiendo podido Nariño impedir el que se reunieran los dos gefes españoles que tenian fuerzas superiores

á las suyas , resolvió continuar en su Año de 1814.
fuerte posicion del bajo Palacé y aguar-
daba la division del coronel Rodriguez
que se habia engrosado en el valle de
Cáuca. Al efecto le comunicó órdenes
para que acelerara sus marchas. Tam-
bien instó sobre lo mismo al coman-
dante de la columna de Antioquía, Gu-
tierrez ; pero este de ningun modo
quiso asentir, asi por resentimientos
antiguos que tenia con el general en
gefe, como por no comprometer la
soberanía y dignidad del estado de
Antioquía, poniendo sus armas á las
órdenes del presidente de Cundina-
marca. Su conducta fué aprobada por
el dictador Corral que en medio de
escelentes calidades para el gobier-
no , tenia el mismo defecto de atender
demasiado á la soberanía é indepen-
dencia de su provincia. Con tales pun-

Año de 1814. tillos ridículos que diariamente se veían en cada una de las provincias, era imposible que se pudiera sostener la República combatiendo con los españoles que obraban con toda la energía de un poder absoluto y concentrado

Rodriguez tardó algunos dias en llegar con los refuerzos que pudo reunir en el valle de Cáuca. Nariño juntó cerca de mil ochocientos hombres en su campo del bajo Palacé, y Sámano tenía dos mil la mayor parte de milicias. Este fué atacado por los republicanos en su posicion de Calivío por tres puntos diferentes. Despues de una accion de tres horas de fuego, el general Nariño mandó cargar á la bayoneta con la cual entró el desórden en los realistas que muy pronto se pusieron en una fuga precipitada. El mayor español, Asin, murió combatiendo va-

lerosamente y con él quedaron muertos en el campo ocho oficiales y trescientos sesenta soldados. Se tomaron prisioneros ochenta hombres y seis oficiales, incluso el coronel Solis. El enemigo perdió tambien ocho piezas de artillería y doscientos fusiles con todos sus pertrechos y municiones. Al otro dia de esta victoria completa y que solo costó á los patriotas cincuenta hombres entre muertos y heridos, el egército republicano ocupó á Popayan despues de siete meses que el enemigo estaba en aquella ciudad. El intrépido coronel Cabal siguió para el pueblo del Tambo con quinientos hombres, persiguiendo los restos del egército real, que en la mayor parte se dispersó, volviendo á sus guaridas antiguas los patianos y patusos. Sámano se fué á Pasto, y allí trató de formar un nuevo egér-

Año de 1814.

Año de 1814. cito que oponer al de los republicanos.

Libre toda la parte de la provincia de Popayan que habia ocupado Sámano, se supiéron á fondo los padecimientos de los pueblos que ya hemos referido y otros que aun eran desconocidos. Al otro dia que fué recibido en triunfo el egército español, Popayan sufrió un verdadero saqueo de las tropas reales. Sámano á pesar de su carácter religioso en apariencia y aun fanático, disimuló el que robaran tambien las alhajas de los templos y el que vinieran con su egército muchas prostitutas con el título de voluntarias. El ademas persiguió á los patriotas con cárceles, grillos y cadenas. Es cierto que á ninguno se le quitó la vida; pero los mas distinguidos fueron enviados á Quito en calidad de presos. Tales procedimientos arbitrarios eran en los

mismos dias en que solemnemente se publicaba y juraba la constitucion española. Tan cierto es que aquel código era incapaz de hacer la felicidad de los Americanos , pendiendo su egecucion de mandatarios situados á dos mil léguas del gobierno. Año de 1814.

Si el general Nariño, por un movimiento rápido y atrevido, se precipita aceleradamente sobre Pasto y persigue los restos despavoridos del egército de Sámano, es indudable que hubiera ocupado aquella ciudad ántes de rehacerse el enemigo. Entónces las fuerzas de la Nuuva -Granada no se hubieran estrellado en las rocas escarpadas de Juanambú, y en la multitud de trincheras que la naturaleza y el arte opusieron á los republicanos. Probablemente el pabellon tricolor habria tremolado en todo el antiguo reyno de Quito que con

Año de 1814. ansia aguardaba á sus libertadores. Pero Nariño perdió en Popayan mas de dos meses. Sus amigos dicen que fué obligado por motivos poderosos, y asignan: la necesidad de esperar algunas compañías reclutadas en el valle de Cáuca y las tropas de Antioquía; la de coleccionar caballerías que debian ir desde Cali y Buga; la de reunir víveres para el ejército á lo ménos para dos meses; la falta de dinero y otros varios obstáculos que oponian á la marcha los desafectos que habia en Popayan. El coronel Gutierrez, comandante de la columna de Antioquía, tardó mucho para reunirse al ejército presentando mil dificultades y puntillos ridículos originados de su carácter áspero, y acaso de que no gustaba esponerse á los peligros; mas al fin lo hizo. Los rivales de Nariño, especialmente los fede-

ralistas , aseguraban que la demora Año de 1814.
consistía en que proyectaba unir la provincia de Popayan á Cundinamarca con el objeto de establecer su sistema favorito de centralizacion. Bien pudo ser; pero si Nariño dió pasos para conseguirlo fueron muy secretos. En público manifestó lo contrario , pues solamente nombró de gobernador interino á Don José María Mosquera , y convocó á los representantes de la provincia , elegidos por el pueblo , para que en el mes de marzo próximo constituyeran en absoluta libertad el gobierno que mejor les conviniera. Parece mas seguro que la demora del ejército republicano en Popayan se originó de las primeras causas asignadas , de algunas deserciones y de los deseos que tenia el general Nariño de llevar una expedicion respetable que diera la libertad

Año de 1814. á Quito; á lo que pudo tambien contribuir su poco génio y conocimientos militares. Mas sean cuales fueren los motivos, lo cierto es que la tardanza produjo las mas funestas consecuencias.

CAPITULO NUEVO.

Libertad de los valles de Cúcuta, y sucesos de Venezuela. Campaña de Pasto y su mal éxito. Sucesos de Cartagena.

Cuando se aseguraban las fronteras Año de 1814. del Sur de la Nueva-Granada y se hacían preparativos para estenderlas hacia Quito, el brigadier Mac-Gregor organizaba en Pié de Cuesta una division respetable y capaz de recuperar el territorio que habia perdido la confederacion en la provincia de Pamplona. Matute y Casas aun ocupaban con sus guerrillas la capital de este nombre, pues Lizon nunca se movió de Cúcuta; pero habiendo avanzado las tropas republicanas en número de setecientos

Año de 1814. fusileros y otros tantos lanceros, el enemigo abandonó á Pamplona sin hacer resistencia alguna y se replegó á Cúcuta. La columna de Lizon estaba muy disminuida por la desercion y no solo tampoco hizo resistencia, sino que se retiró por diferentes puntos: Casas siguió por el camino de San Faustino, y Lizon hácia la Grita. Las villas de Cúcuta fueron ocupadas por sus libertadores que no hallaron en ellas otra cosa que lágrimas, luto y miseria. Los huesos esparcidos de doscientos patriotas cubrian la llanura funesta de Carrillo. El interior de la cárcel de la villa de San José, teatro de los asesinatos de Lizon y de sus bárbaros compañeros, ofrecia por donde quiera imágenes horrorosas de la crueldad española. Aquí fué asesinado, decia uno, el anciano Juan Agustin Ramirez, á los

ochenta años de edad, en compañía Año de 1814.
de su hijo y dos sobrinos, apoderándose Lizon de todos sus bienes, y obligando á sus jóvenes virtuosas hijas á que la misma noche de la muerte de su padre asistieran á un bayle en que quiso despues sacrificarlas á su lascivia, y á la de sus dignos satélites. Allí, decía otro, mandó Lizon degollar á todos los que se presentaron al indulto que publicó para atraer á los crédulos é incautos patriotas. Allá era el lugar en donde los asesinos se disputaban la horrible preminencia de bajar con su sable la cabeza de una muger, solo por que habia bordado á *Bolívar* el uniforme de brigadier, dejando por muchos dias espuestos su cadáver al ludibrio de esa gabilla de fieras, horror de la humanidad. Mas acá..... pero no concluiria si quisiera enumerar todos los crímenes

Año de 1814. de Lizon, de Matute, de Casas y del infame Salas. A su vista pierdo la calma filosófica que debe dirigir la pluma del historiador, y pagando mi sensibilidad un tributo á mis compatriotas que han perecido sosteniendo la mas bella de las causas, no puedo ménos que ofrecer á la execracion de la posteridad sus bárbaros opresores. Ellos bajo el mando de Lizon pacificáron Pamplona y los valles de Cúcuta, al uso de los tiranos *«que llaman paz la muerte y la desolacion de los pueblos.»*

Enardecidas las tropas republicanas con los asesinatos y las rapiñas de los españoles, los persiguieron vivamente. El sargento mayor Santander alcanzó la division de Casas en San Faustino: la atacó en el momento y la dispersó en gran parte; pero sin causarle daño considerable, por los bosques y el co-

nocimiento que los enemigos tenían de sus guaridas sobre el Zulia. Mac-Gregor siguió en persecucion de Lizon por Táriba y la Grita. Una parte de la columna española fué destrozada en Estanques por el comandante Paredes, que mandaba las fuerzas republicanas de Mérida, y Lizon se escapó hácia Maracáybo por el puerto de Escalante con poco mas de cien hombres. Asi fué que por una feliz é inesperada combinacion las tropas libertadoras de Venezuela y de la Nueva-Granada entraron al mismo tiempo en el pueblo de Bayladores.

Se franqueó entónces la comunicacion directa de Venezuela que habia estado interrumpida con la Nueva-Granada desde ántes de la accion de Carrillo. Grandes sucesos ya prósperos, ya adversos habian ocurrido en aquella República, que bajo el mando absoluto

Año de 1814. del general *Bolívar*, sostenia la guerra mas sangrienta contra los enemigos de la independencia. Despues de las victorias que en el año último abrieron á los republicanos las puertas de Caracas, llegó á los españoles sitiados en Puerto-Cabello un refuerzo de mil doscientos hombres de la península, los que componian el regimiento de Granada. Es cierto que fueron batidos en diferentes acciones; pero reanimaron las esperanzas de multitud de enemigos ocultos que por el interes, por la costumbre, ó por el fanatismo religioso, amaban la dominacion española. Hubo gefes intrépidos y emprendedores que los organizaron militarmente: el coronel Ceballos por el occidente, partiendo de Coro: el teniente coronel Yañez, en las llanuras de Barinas, y Bóves que no era otra cosa que un sargento al servi-

cio español; en Calabozo y en el bajo Año de 1814.

Apure, consiguieron por diferentes medios el formar respetables divisiones de tropas, y estender por todas partes el fuego de la insurreccion contra el gobierno republicano. A esto contribuyó el que *Bolívar* cuando su marcha triunfante hacía Carácas, bien fuera por la pequeñez de las fuerzas que conducia, bien por otros motivos que examinaremos en la historia de Venezuela, no persiguió tan pronto los restos de la division de Físcar y de otros cuerpos que fueron derrotados. De allí salieron: Yañez que se refugió á las llanuras de San Fernando de Apure, y Bóves á las de Calabozo. Con una actividad infatigable, y precedidos del terror que llegaron á infundir á los pueblos, consiguieron organizar esas masas formidables de caballería que decidieron al

Año de 1814. fin la suerte de la República. Entonces se conoció lo terribles que eran la lanza y el caballo en las manos de los habitantes de los llanos de Venezuela, acaso los mejores ginetes de la América del Sur, los que conforme á la expresion enérgica de un general español, «se crían sobre el caballo.» Bóves juntó un ejército que batido en diferentes encuentros, en pocos dias se engrosaba y aparecía nuevamente en la palestra con numerosos escuadrones de caballería, amenazando por Valencia al corazon de la República. !Tanta era en el llano la multitud de caballos y la facilidad de formar la lanza y una montura sin adorno alguno!

Yañez y Ceballos, despues de haber triunfado en occidente de las pequeñas divisiones que se les opusieron una despues de otra, verificaron la reu-

nion de cuatro mil hombres; pero la Año de 1814.

fortuna aun favorecia á los republica-

nos que en Araure consiguieron la vic-

toria mas completa sobre aquel egér-

cito realista. Con este suceso glorioso Año de 1815.

habia respirado un poco el general Diciembre 5.

Bolivar, restableciendo su autoridad

en la mayor parte de las provincias;

pero los gefes españoles se salvaron

hácia el Apure y á Coro en donde te-

nian medios para rehacerse con su ac-

tividad acostumbrada. Bóves sobre todo, Año de 1814.

despues de haber derrotado en la Puer- Febrero 25.

ta á la division de Campo Elías, y apo-

derándose en la villa de Cura de un

gran parque, amenazaba ya con un

egército numeroso oprimir á los patrio-

tas. Actualmente sitiaba en San Mateo

las tropas del general *Bolivar*, que ne-

cesitó para salvarse el sacrificar mil y

Año de 1814. quinientos de sus mas valientes soldados , y doscientos oficiales. Sin embargo habria sucumbido, si el ejército de oriente al mando del general Nariño no llega muy oportunamente, y Bóves es derrotado en Bocachico; pero se salvó con elementos bastantes para formar otra nueva expedicion.

Todas estas noticias que se recibieron casi á un mismo tiempo en la Nueva-Granada, demostraron que vacilaba la existencia política de la República de Venezuela. Los genios previsivos juzgaron desde entónces inevitable su ruina. *Bolívar* se hallaba por todas partes envuelto por los enemigos; y diariamente le faltaban los recursos y los medios para reponer sus pérdidas, pues la generalidad de los pueblos se le habia declarado contraria , por causas

que investigaremos en otra parte. Tan Año de 1814.
crítica situacion de Venezuela, unida
á la esperiencia de lo pasado, mani-
festó al poder egecutivo federal la ne-
cesidad de mantener en el valle de Cú-
cuta una fuerza respetable. Mac-Gregor
recibió órdenes de poner su cuartel
general en la villa del Rosario. Poco Marzo.
tiempo despues renunció el mando que
fué conferido al gobernador del Socorro
García Robira, que estaba en el egército
desde la ocupacion de los valles de Cú-
cuta. Tenia este grande influjo sobre
las tropas, y aunque sin graduacion
alguna militar, pues no quiso hacer
uso del despacho de coronel que le
dió la provincia del Socorro, eger-
ció las funciones de general hasta fin
del año.

En este tiempo la confederacion de Abril 7.

Año de 1814. la Nueva-Granada hizo una pérdida bien dolorosa en el presidente de Antioquía, Juan del Corral. Falleció en la ciudad de Rionegro de una fuerte calentura, llevando al sepulcro el dolor y las lágrimas de los verdaderos patriotas. Habia sido dictador por el espacio de seis meses, en cuyo tiempo consolidó é hizo respetar el nuevo gobierno, desplegando talentos nada comunes para la administracion. Ningun otro gefe de provincia habia manifestado la energía, la firmeza y prontitud de las operaciones verdaderamente revolucionarias del dictador Corral. El amaba la guerra, y aun que jamas la habia hecho, entendia bastante sus pormenores. Durante su gobierno, auxiliado del coronel de ingenieros, Caldas, puso los fundamentos de una gran fábrica de nitros

artificiales y de casa de moneda en Medellín, lo mismo que de otra fábrica de fusiles y de artillería en Rionegro. La muerte le impidió llevar á la perfeccion estas empresas que fueron continuadas por el coronel Dionisio Tejada que le sucedió en el mando. El defecto de Corral era proyectar muy en grande para la pequeña provincia que gobernaba. Probablemente habria sido elevado al mando supremo de la confederacion, y teniendo entónces un campo mas vasto para obrar, la república se hubiera sostenido acaso algun tiempo mas contra los embates que recibia de todas partes. Tal es el influjo que tiene sobre las revoluciones el genio de un hombre solo. El congreso de la Nueva-Granada por un decreto solemne declaró á Corral benemérito de la patria

Año de 1814.

Año de 1814. y uno de sus libertadores. Asistió en cuerpo á sus funerales y se vistió de luto por tres dias.

La legislatura de Antioquía que se hallaba reunida cuando la muerte de Corral, habia sido invitada por este á dar un paso atrevido que acaso no correspondia á una provincia confederada. Tal era el declarar libres todos los partos de las esclavas imponiendo á sus amos la obligacion de mantenerlos hasta la edad de diez y seis años en compensacion de los servicios que debian prestarles. La ley de Antioquía fué redactada por el abogado, doctor Felix Restrepo, cuya filantrópica ilustracion tuvo una parte muy activa en que se adoptara su proyecto: imponia tambien contribuciones para la libertad de los esclavos, y prescribia el nú-

mero que debia manumitir cada uno de los amos que muriese con herederos ó sin ellos. * Esta medida verdaderamente filantrópica aun que llena de dificultades, alarmó bastante á las provincias del Chocó y de Popayan, en donde habia muchos esclavos y propietarios que debian sentir su pérdida; por consiguiente no fué imitada. Año de 1814.

Miéntas que el general Nariño permanecia con su egército en Popayan, se habia organizado esta provincia nombrando en un colegio electoral y constituyente los funcionarios del gobierno y de la administracion pública; todo bajo el sistema federativo. Entónces se

* Bajo del número 24 de documentos se hallará esta ley que fué presentada por el mismo doc. Restrepo, al congreso constituyente de Cúcuta y adoptada por Colombia con pequeñas modificaciones.

Año de 1814. montó una imprenta y comenzó á publicarse el periódico semanal titulado *la Aurora*; aunque habia libertad de imprenta solo existian hasta entónces tres gacetas semanales en la Nueva-Granada: la de Cartagena, la de Tunja y la de Santafé. Poco tiempo despues se estableció otro periódico en Medellin, de la de la provincia de Antioquía. Asi los pueblos comenzaron á ilustrarse, y difundiéndose las luces, á salir poco á poco de la ignorancia y fanatismo en que habian vivido por trescientos años.

Nariño no esperaba para su marcha contra Pasto sino todos los recursos pecuniarios y las caballerías que necesitaba para la artillería y demas bagages. Habia pedido cien mil pesos á la ciudad de Popayan por medio de su cabildo, exigiendo que se le entrega-

ran dentro de tercero dia; pero no te- Año de 1814.
niéndolos el gobierno, y no dándolos
prestados los particulares, los que
aseguraban que tampoco los podian
entregar con tanta prontitud, el ge-
neral adoptó una medida violenta. Ha-
biendo convocado á su casa la mu-
nicipalidad, los empleados y todos los
vecinos pudientes, les manifestó la falta
que tenia de numerario, y que no ha-
llaba otro arbitrio para suplirla sino el
que la dieran los concurrentes: por
tanto que la asamblea no debia disol-
verse hasta que no se reuniera en la
misma sala la cantidad pedida. Hecha
semejante declaratoria se retiró Nari-
ño, dejando presidida la Junta por el
gobernador de la provincia Don José
María Mosquera, bajo una fuerte guar-
dia que puso á la puerta. No toda la
suma colectada que ascendió á setenta

Año de 1814. mil pesos pudo recogerse en moneda sellada; muchos entregaron sus bagijas y las alhajas de plata de que abundaba aquella ciudad rica en otro tiempo, las que se acuñaron inmediatamente en las casas de moneda. Con medidas de esta naturaleza es cierto que padecen los pueblos; pero son absolutamente necesarias para que se consiga la independencia. Si en los momentos críticos se hubieran adoptado con energía revolucionaria, la Nueva-Granada se habria libertado acaso de los horrores que cometiéron despues los españoles. Mas no habia en el gobierno genios que tuvieran semejante firmeza; se queria que los pueblos fueran libres ántes de ser independientes, medio muy seguro para perder el uno y el otro de estos bienes, los mas preciosos para las naciones.

Entónces marchó el general Nariño Año de 1814.
contra Pasto á los dos meses despues Marzo 22.
de haber ganado la batalla de Calivío.
Llevaba mil y cuatrocientos hombres
de buena tropa , la mayor parte fusile-
ros con alguna caballería y artillería.
Su segundo era el coronel Cabal, por-
que el brigadier Leyva quedó con el
mando de las armas en Popayan , te-
niendo una pequeña reserva á las ór-
denes del coronel de Antioquía, Gu-
tierrez.

A dos jornadas de aquella ciudad el
ejército debia encontrar el alto del rey
ó cuchilla de Tambo , y de allí comen-
zaba á descender al valle de Patía. Este
se forma por el rio de Timbío, que pre-
cipitándose de la cordillera principal
de los Andes , corre primero al S. O. y
despues ya con el nombre de Patía se
dirige al occidente para entrar en el

Año de 1814. Oceano pacífico. El valle está cortado en diferentes direcciones por varios rios, unos pequeños como el de Quilcasé y Botijas, y otros caudalosos como el de San Jorge y el Guachicono; todos los cuales debia atravesar el egército, como tambien el de Mayo situado mas al sur. El valle de Patía tiene un clima cálido y estremadamente mal sano. Los que no han nacido y criándose en él se ven con muy pocas escepciones atacados en breve por calenturas intermitentes de mala calidad que destruyen principalmente á los blancos.

El gobernador Tacon, que tenia mucha penetracion para conocer á los hombres, vió desde el principio de la revolucion todas las ventajas que podia sacar de los patianos atrayéndoles al partido real, los alhagó pues con caricias y distinciones y dándoles gefes

de su misma clase, consiguió formar un cuerpo respetable de caballería. Año de 1814. Sugitados por algun tiempo, despues de la derrota y fuga de Tacon, hubo la insurreccion que describimos en otra parte. * Desde entónces los patianos aunque con una poblacion que no escede de cuatro mil almas, se habian sostenido contra las fuerzas de la provincia de Popayan, haciendo la guerra de partidas con un suceso y una destreza superior á su ignorancia. Si se avanzaba una columna republicana de mayor número, los patianos se dispersaban, y siguiendo su marcha por los bosques y cañadas, degollaban ó tomaban prisioneros á todos los soldados que se apartaban aunque fuera muy poco. Por la noche quitaban las cabal-

* Capitulo 5º.

Año de 1814. gaduras, retiraban los ganados y hacian todo el daño posible, sin que jamas se pudiera sorprender una de sus guerrillas, por el conocimiento que tenian del terreno. De esta manera debilitaron cuantas expediciones se dirigian contra ellos, lo que ayudado del clima ardiente é insalubre, las obligaba á regresar inmediatamente á Popayan.

Alguna parte del pueblo bajo de esta ciudad, y una porcion del alto seguia el partido y opiniones de los patianos. Así era que estos entraban por la noche á la poblacion, inponiéndose de las fuerzas, de los designios y del estado de los independientes. Sus partidas recorrian todos los alrededores de Popayan, y los patriotas ni aun podian salir á los paseos que estan al sur de la ciudad mas allá del egido. Cuan-

do menos pensaban eran arrebatados Año de 1814.
prisioneros, suerte que habia corrido
el teniente coronel Vicente Venegas,
del ejército de Nariño, y un capellan,
que fueron conducidos á Quito. Los
independientes por el contrario no po-
dian conseguir noticia alguna del ene-
migo. Todas sus espías eran descubier-
tas, y no les era posible penetrar á
Pasto.

Esta ciudad y los pueblos de la de-
marcacion de su canton capitular con-
tinuaba siendo terribles enemigos de los
republicanos. Ocupados algunos en las
manufacturas, y la mayor parte en la
agricultura tenian la robustez que da
esta profesion, sobre todo en las cimas
elevadas de los Andes occidentales que
habitan. Los pastuzos se habian deci-
dido desde el principio abiertamente
por el rey y contra los patriotas de Po-

Año de 1814. payan; decision que se fortaleció después con el gusto que tomaron al desorden, al robo y al pillage. Los hombres guardaban en su casa el fusil, y el día que los llamaban á pelear por la defensa de sus hogares, todos eran soldados, y se mantenian á su costa. Mas era difícil sacarlos de sus casas para hacer la guerra en otro pais; muy pronto se desertaba la mayor parte, regresando á su tierra natal. Si los pastuzos hubieran combatido á favor de la libertad, ellos por su firmeza imperturbable podrian haberse comparado á los Suizos que Guillermo Tell condujo á la victoria; pero habiendo prodigado su sangre y los mas penosos sacrificios para sostener el imperio vacilante y absoluto de Fernando VII, el restaurador de la inquisicion, es decir por remachar las cadenas de su es-

clavitud y de su ignorancia, si Pasto Año de 1814. sobrevive á la guerra de la independencia, sus últimos nietos tendrán que avergonzarse del fanatismo y obcecación de sus mayores.

Los patianos al pasar las tropas del general Nariño por su territorio, observaron el sistema que siempre habían acostumbrado. Se dividió en pequeñas partidas que voltejeaban en derredor del ejército, y cuando eran perseguidas se escapaban por sendas que ellos solos conocían. Luego que se abanzaron las tropas republicanas volviéron á ocupar el camino de retaguardia. De esta manera no dejaban pasar pliegos ni noticias, sino iban fuertemente escoltados. También inquietaban á Popayan donde había solo una pequeña guarnición. A pesar de estos obstáculos, y de los que oponía

Año de 1814. la fragosidad de los caminos, especialmente para la conduccion de la artillería de á cuatro, el egército adelantó sus marchas. En la montaña de Ber-ruecos pereció una gran parte de las mulas que conducian los bagages, y los soldados se viéron obligados á suplir su falta, llevando en sus hombros la artillería y los pertrechos: lo que egecutaron con el mayor gusto sufriendo estas fatigas y otras mil privaciones indispensables en una marcha tan dilatada, por climas tan mortíferos, en un pais casi desierto, y cuyos moradores eran todos enemigos los mas acérrimos. El general Nariño concibió las mas lisonjeras esperanzas viendo la union, la disciplina y el valor que manifestaban los soldados y oficiales de su egército.

Abril 12. Al fin despues de veintiuna jorna-

das llegó al río Juanambú que dista Año de 1814.
solo dos días de la ciudad de Pasto.

Este río se precipita de la cordillera
hacia el ocaso y es uno de los que for-
man el Patía. Corre por entre rocas es-
carpadas, y muy pocas veces da vado
por el cúmulo de aguas que lleva, las
muchas piedras que tiene su cauce, y
la fuerza ó rapidez de su corriente. Por
lo comun es preciso atravesarle en ta-
ravita, método ingenioso y sencillo que
los españoles adoptaron de los indios.
Se ejecuta fijando al travez del río una
gran cuerda: de ella se suspende un
canasto ó red que pueda correr sobre
la primera; aquí se coloca el viagero
ó su equipage, y con otras cuerdas
se le hace rodar en un momento por
sobre todo el río. Tirando así la red
alternativamente para una y otra orilla

Año de 1814. pasan todas las personas con sus equipages, y la caballerías á nado.

La márgen septentrional del Juanambú no es tan escarpada como la meridional. Esta es una roca tajada casi perpendicularmente. La coronan las dos alturas que llaman del Boqueron y de Buesaco dividida por un torrente de este nombre. Por la del Boqueron sube el camino para Pasto cortado en la peña con infinito trabajo, y solo transitable para mulas de carga. Sobre la cima ocupando las alturas de Buesaco á la izquierda, y del Boqueron á la derecha estaban acampadas las tropas del rey: eran casi iguales en número á las republicanas, componiéndose de mil trescientos hombres, parte de los veteranos que se salvaron de la derrota de Calivío, y el resto de los pastuzos y patianos. El brigadier Sá-

mano, despues que perdió aquella ac- Año de 1814.
cion se retiró á Pasto en donde el pre-
sidente de Quito, Montes, trató de que
se reorganizara el egército para defen-
der su territorio de las fuerzas de Na-
riño. Sámano que siempre tenia un ca-
rácter áspero, comenzó con etiquetas
en la ciudad, pues en todos los que le
rodeaban no veia sino insurgentes, á
lo que añadia que adelantaba muy poco
en el órden y disciplina de las tropas.
Montes le separó del mando y envió
á sucederle el mariscal de campo Don
Melchor Aymerich, antiguo militar es-
pañol. Este llegó á Pasto en los prime-
ros dias de abril, partiendo Sámano
para Quito. En el camino fué echo
prisionero por una partida de guerrilla
que á favor de las patriotas se habian
levantado en la provincia de los Pastos
al mando de Don Juan Recalde; quien

Año de 1814.

le tuvo consigo en los bosques mas de tres meses hasta que le dió la libertad un destacamento de las tropas reales. Apénas llegó Aymerich á la ciudad de Pasto cuando supo que el ejército de Nariño se acercaba al Juanambú, y para defender el paso del rio se trasladó allí con su cuartel general.

A las dificultades casi insuperables que la naturaleza habia opuesto en el Juanambú, se habia añadido el arte. El ingeniero español Don Miguel Atero, trabajó tres meses con todos los indios de la jurisdiccion de Pasto fortificando aquellos puntos. El enemigo habia cortado la tarabita y defendia el paso parapetado con una fuerte trinchera que se dividia duplicándose ó triplicándose segun el terreno. Pasado el rio bajo los fuegos contrarios, los republicanos tenían que tomar ó á la izquierda para

Año de 1814.

Buesaco, ó á la derecha para el Boqueron. En el primer caso debian haber desalojado al enemigo de las trincheras que bordaban el rio; pero tenian que sufrir los fuegos de otra segunda trinchera que se habia construido á la derecha. La pendiente era rápida y á poco que la subieran se encontraba una gran trinchera que atravesaba el cerro, la que por ninguna parte se podia flanquear y era preciso tomarla á viva fuerza. Detras habia una cortadura profunda en la roca, la que el enemigo pasaba por un puente levadizo, defendido con los fuegos de una culebrina perfectamente situada, que dominaba el camino, por donde apenas se podia marchar á dos de fondo, y el paso del rio, impidiendo por tanto formar puente ó tomar la cortadura. Las alturas estaban coronadas de trin-

Año de 1814. cheras, cuyos fuegos se cruzaban con los de la cima del Boqueron. Cuando los republicanos hubieran subido un poco la pendiente de Buesaco, podian bajar las tropas del Boqueron y atacarlos por la espalda; aunque esto siempre se verificaba por cruzarse los fuegos.

Las mismas y aun mayores dificultades se presentaban para el ataque del Boqueron, la subida era mas rápida de quinientas varas de elevacion perpendicular, y en la cima se habian amontonado piedras enormes. Multitud de indios no tenian otro objeto que estar prontos para echarlas á rodar luego que los independientes quisieran forzar aquella posicion formidable. Era seguro que llevarian la muerte y la destruccion á todas las filas.

Despues que el general Nariño habia dado algun descanso á las fatigas de

sus tropas, y reconocido las posiciones enemigas, y los diferentes pasos que tenia el rio, resolvió comenzar el ataque sin estrellarse en las fortificaciones. Así dispuso el comandante Monsalve marchase por la noche con cien hombres á un paso reconocido tres leguas abajo del Boqueron, y á donde se habia puesto una taravita en el punto llamado Platanar de Chaves. Era muy pendiente la altura y resultó que solo podia subirse de uno á uno con escalas que los soldados hicieron de las bayonetas y portafusiles; pero esta operacion podia egecutarse sin ser vistos del enemigo, y ocupada la altura del Boqueron se tomaba por la espalda.

Luego que marchó Monsalve, el general hizo bajar á las dos de la mañana al Juanambú ochocientos hombres y le hallaron crecido. La inconstancia

Año de 1814. y prontitud de estas avenidas, hacen aun mas difícil el paso de aquel rio. El fuego se rompió á las cinco, y á las nueve siendo imposible pasar el rio, el general Nariño ignorante del exito que habia tenido la columna de Monsalve se retiró á su campo. Esta aun continuaba subiendo, y solo cuarenta y cinco hombres con el subteniente Francisco Venegas habian podido ocupar la altura. A las diez y media fuéron descubiertos por el enemigo, y no quedándoles otro recurso marcháron denodadamente á atacar la division del Boqueron que constaba de quinientos hombres al mando del teniente coronel pastuzo Don Francisco Delgado. Aquel ataque imprevisto desordenó á los realistas que creyéron ser acometidos por una fuerza mayor, y abandonando el campo iban á ser der-

rotados por cuarenta y cinco republi- Año de 1814.
canos. Viendo esto, el general volvió
á intentar el paso del Juanambú; pero
apénas habia llegado á sus márgenes
cuando el enemigo advirtiéndolo la pe-
queña fuerza que le atacaba y que ha-
bia ya consumido las municiones, car-
gó nuevamente sobre Venegas y sus
compañeros. Estos despues de haber
inutilizado el cañon que guarnecía el
campamento del Boqueron, bajaban
defendiéndose hácia el rio. A pesar de
los esfuerzos que hizo el general para
socorrer aquellos valientes, solo quince
hombres pudieron pasar á nado el Jua-
nambú, los que protegiéron la baja-
da del valeroso Venegas por encima
del campamento enemigo con doce
hombres que le habian quedado. Se
perdiéron en esta empresa atrevida
treinta y siete hombres muchos de ellos

Año de 1814. despeñados ó ahogados. Venegas y Monsalve recibieron un grado bien merecido por su intrepidez, y un premio de valor los soldados que volviéron sin los cuarenta cartuchos que llevaban. Los realistas perdiéron dos oficiales y nueve soldados muertos con algunos heridos.

Frustrado el plan de aquel dia y manteniéndose crecido el rio, determinó Nariño intentar el paso por el punto que llaman el tablon de los Gomez, fuerte posicion distante dos dias del cuartel general, y que solo estaba guarnecida por un pequeño destacamento de sesenta hombres de los voluntarios de Pasto. La falta de prácticos en un pais que todo era enemigo, pues en el ejército solo existia uno bueno, habia hecho que hasta entónces nó se conociera exactamente aquella ruta. El

comandante ingles de cazadores, Enri- Año de 1814.
que Virgo recibió orden de marchar Abril 26.
con quinientos hombres al punto men-
cionado, por pasar el Juanambú. Virgo
tuvo que vencer las dificultades de los
caminos, cuyos puentes habia cortado
el enemigo por todas partes; pero ba-
tió la pequeña fuerza que defendia el
paso en la hacienda de Santa María, y
lo egecutó con tranquilidad. El vein-
tiocho debia presentarse sobre las al-
turas de Buesaco. El general Nariño
pasó la mañana sin moverse. A la una
de la tarde habiendo observado que
las tropas reales se ponian en movi-
miento, juzgó que se dirigian contra
Virgo, como en efecto siguiéron ciento
cincuenta hombres al mando del co-
mandanta Don Ramon Zambrano, re-
solvió pues atacarlas. Los dias anterio-
res se habian empleado en formar un

Año de 1814.

Abril 28.

puente de madera hasta la mitad del rio. Pasáron, pues, por el vado de Bateas cuatrocientos hombres al mando del mayor general Cabal, sirviéndose de cables para la otra mitad del Juanambú. Verificáron el pasage con mucho valor é intrepidez al frente del enemigo, y espuestos á los fuegos de la culebrina que defendia la cortadura de Buesaco. El agua subia hasta el pecho sosteniendo el soldado con la una mano su fusil, y apoyándose con la otra de una cuerda que atravesaba el rio, é impedía que la corriente le arrebatara. En el punto por donde se egecutó el pasage quedaban flanqueadas las primeras trincheras de Buesaco, y la tropa á cubierto de los fuegos enemigos miéntras se formaba.

Apénas las tropas reales que guarne-
cian las trincheras viéron formadas á

las de la República al otro lado del Año de 1814. .
rio, que las abandonáron cobardemente á muy pocos tiros quedando estas y las de la derecha que defendian el Boqueron, en poder de nuestros soldados. Aquí debia la columna hacer alto conforme á las órdenes que se habian comunicado al mayor general Cabal, y el teniente coronel José María Vergara situarse en aquel punto para impedir á la division enemiga del Boqueron, el que se moviese contra las fuerzas republicanas que obraban en Buesaco. Mas cuando Cabal ocurrió á dar la orden, ya sus tropas llevadas por el deseo de destruir á un enemigo que huia precipitadamente, habian seguido hasta la gran trinchera, creyendo flanquearla por la izquierda. Las tropas reales comenzaban á abandonarla solo con advertir el movi-

Año de 1814. miento contra ella; pero reforzadas con la reserva del general Aymerich, notando que en vez de entrar por la puerta única que tenia, la fuerza republicana se habia dirigido hacia la izquierda por donde era imposible tomarla, la volviéron á ocupar. Aquí se sostuvo por una y otra parte un fuego horrible. Situado el enemigo ventajosamente hacia un estrago de que el mismo estaba cubierto, y echaba á rodar grandes piedras. Eran ya las cinco de la tarde sin que hubiese aparecido la division de Virgo, y en este momento se esparció la voz entre nuestros soldados de que eran envueltos por todas partes. Con la misma rapidez con que se habian obtenido tantas ventajas fuéron perdidas y abandonado el campo. El general Nariño en tales circunstancias mandó poner dos cañones en la orilla

del rio, para proteger la retirada que Año de 1814.

se estaba haciendo con una precipitacion que habria sido desastrosa á los republicanos: la voz del mismo general y sus esfuerzos restablecieron al fin el órden de las tropas. Protegidas por la metralla de la artillería que sirviéron perfectamente el capitan Murgüéitio y el teniente Pizarro, y por los soldados que se iban formando á la márgen opuesta luego que pasaban, se atravesó el Juanambú con el mejor órden posible. Al pié de la trinchera y en esta jornada perecieron cerca de cien soldados, con los dos intrépidos oficiales Isac Calvo y Pedro Jirardot, quedando heridos cuarenta y cinco hombres y seis oficiales. Hubo ademas algunos prisioneros entre ellos el ayudante francés Alejandro Robin. La perdida del enemigo fué muy pequeña.

Año de 1814. Ya el ejército real habia ocupado sus respectivos cuarteles cuando á las siete de la noche tuvo noticia el general Aymerich que la columna de Virgo habia acampado sobre el pueblo inmediato de Buesaco hácia la retaguardia de sus posiciones. En el momento sabiendo que los pertrechos se habian acabado, resolvió levantar el campo para no ser envuelto. Virgo no pudo atacarle aquel dia, pues le detuvo la columna de Zambrano, y si lo egecuta hubieran sin duda alguna sido arrolladas las tropas reales, viéndose acometidas por el frente y por la espalda. El designio de Aymerich era retirarse á la hacienda de Pajajoy, romper el puente de Buesaco, esperar municiones que debian traerle de Pasto, y atacar á Virgo ántes que pasara el Juanambú el resto del ejército; pero los pastuzos que bajo de todos

gobiernos han hecho siempre su voluntad, sin obedecerle, siguiéron á Pasto, á donde arribáron la misma noche. Felizmente para las armas reales tres dias ántes habian llegado de Quito doce barriles de pólvora que inmediatamente se redugéron á cartuchos, y se recompusiéron las armas.

Año de 1814.

Al amanecer del 29, no se vió en el campo de los realistas un soldado ni una tienda. Al principio creyó el general Nariño que se habrian dirigido contra Virgo; pero á las diez de la mañana se dejáron ver la tropas de este por tres puntos diferentes sobre las alturas de Buesaca y del Boqueron á donde se enarboló la bandera tricolor. En el mismo dia se pusieron taravitas para que pasara el egército y artillería, operacion que se terminó el dos de mayo. De esta manera se consiguió tomar la

Abril.

Año de 1814. línea formidable del Juanambú, despues de haber costado mucha sangre y una demora de veinte dias. El general español Aymerich confiaba tanto en aquella posicion, que pocos dias ántes hacia que sus soldados gritaran á los republicanos, *que allí no era Calivío.*

El ejército republicano descansó algun tanto en la hacienda de Pajajoy, cuatro leguas distante de la ciudad de Pasto. Luego que el general español tuvo noticia por sus espías que trataba de adelantar sus marchas, salió de aquella ciudad la vanguardia de sus tropas compuesta de ochocientos fusileros, los setecientos cincuenta pastu-

Mayo 3. zos y cincuenta limeños. Los comandantes Don Juan María de la Villota, Don Ramon Zambrano y Don Francisco Javier Delgado mandaban á los primeros, y á los segundos el capitan

Don Mariano Cucalon. Al dia siguiente Año de 1814. marchó Aymerich con el resto de las fuerzas. Se trabó la primera accion en la falda del cerro nombrado Cebollas que los realistas llamáron de Chacampamba. Las tropas reales se habian emboscado en tres divisiones, y el teniente coronel Virgo que marchaba con un batallon á descubrir la situacion del enemigo, fué rechazado. El general Nariño depuso en e^l momento á dos oficiales que habian vuelto la espalda los primeros, y los mandó servir en calidad de soldados hasta que se hiciéran dignos de sus empleos. A dos compañías de cazadores que abandonáron á su comandante les intimó que no tendrian el honor de combatir al enemigo, y que su empleo en lo venidero seria custodiar el campamento.

Año de 1814.

El egército permaneció dos dias en aquel punto: allí supo el general Nariño que algunos oficiales eran de sentir que se debia emprender la retirada, y convocó una Junta de guerra compuesta de toda la oficialidad. Entre los que opináron se distinguió el capitan Baltazar Salazar, jóven antioqueño, que fué de dictámen que de ningun modo debia retirarse el egército, haciéndose indigno de la gloria que habia adquirido perdiendo las grandes ventajas obtenidas, mucho ménos cuando el enemigo solo daba señales de ineptitud y cobardía, no atreviéndose á sostener posiciones tan fuertes por naturaleza. El general en aquella Junta hizo ver con la mayor claridad que las ventajas adquiridas eran muy grandes: que si de nuevo perdíamos las líneas abandonadas por los realistas, se necesitaria

para tomarlas derramar mucha sangre Año de 1814.

é infinitos sacrificios : que estaba hecha gloriosamente la mitad de la campaña, y que habiendo pasado el Juanambú, nada tenia que temer el ejército ; mucho ménos de tropas que habian abandonado aquellos puntos, el baluarte de Pasto y de Quito : que no se presentaba una razón convincente para que los republicanos victoriosos hiciesen inútiles tantos triunfos adquiridos , perdiendo sus ventajas por capricho ó cobardía « En caso de una retirada , añadió el general , los enemigos nos perseguirán en masa por lo ménos hasta el Juanambú , á donde será necesario abandonar la artillería , y perecerá una gran parte de nuestros soldados. El resto ¿ con que municiones contará para defenderse de tantos enemigos que le atacarán hasta Popayan ? ¿ Con que

Año de 1814. víveres hará la marcha de catorce días, cuando no los hay para uno solo? En Pasto que solo dista algunas horas se hallan en abundancia, y tenemos municiones bastantes para tomar esta ciudad, aun cuando sea necesario batir á los realistas en tres diferentes posiciones. » No hubo oficial que no quedara convencido de que el medio mas seguro de perder el egército era emprender una retirada y asi ninguno opinó por ella. Desaparecieron los temores y la desconfianza que habia empezado á sembrar en las tropas la opinion que algunos oficiales habian manifestado ántes, de que debian retirarse. El discurso del general obró los mismos efectos que si hubiéran llegado al campo víveres y municiones en abundancia: ya no se pensó en otra cosa que en ir á Pasto para satisfacer el hambre y salir de la miseria.

El egército se puso en movimiento y subió al alto de cebollas, reuniéndose el enemigo en su campo del cerro de Tasines. Esta posicion fué reconocida y se tomaron las medidas que permitian las circunstancias para el combate. Al siguiente dia los republicanos se movieron del punto del panecillo con el objeto de desalojar á los realistas de la altura que ocupaban : el ataque se verificó en tres columnas, y el egército real dividido en otras tres se emboscó por toda la pendiente que era de áspera y difícil subida. Al pié colocaron los republicanos artillería de á cuatro y obuses : en tanto que trepaban por la falda algunos tiros de cañon hicieron desaparecer á los indios que coronaban las alturas. A las once de la mañana habia vencido nuestro egército la tercera parte de la subida. A esta hora

Año de 1814.

Mayo 8.

Mayo 9

Año de 1814. los enemigos rompiéron un horrible fuego de casi todos los puntos del cerro en que se hallában emboscados , y nuestras tropas no luchában con otra cosa sino con una montaña incendiada: los republicanos colocados en la mitad de ella ; eran un blanco seguro á todos y á cada uno de los soldados realistas ocultos en el bosque , y sin que los nuestros tuviéran á donde dirigir sus tiros. Se necesitaba de un valor heróico para continuar la marcha recibiendo la muerte de todas partes, envuelto el egército en fuego y en humo , sin poder dañar á la mano que le destrozaba ni defenderse de las balas homicidas. El enemigo para que no quedase punto desde donde no se hiciese fuego á nuestras tropas, habia mandado que una pequeña columna atravesara una hondura cubierta de bosque con el objeto de

mantenerse allí oculta para cuando pa- Año de 1814.
sáran los republicanos atacarles por la
espalda. Luego que intentó este movi-
miento, dos obuses colocados al pié de
la altura desconcertáron y derrotáron
con algunos tiros aquel destacamento.

Eran ya las tres de la tarde, cuando
dos compañías del Cáuca volviéron la
espalda y huían en desórden: este mo-
mento fué el más crítico de aquella
célebre jornada. El general notó que
la fuga de estas compañías iban á arras-
trarla de todo el egército. Voló á con-
tenerlas, las dirigió algunas fuertes es-
presiones, reprendió su cobardía y se
arrojó con su espada en medio del com-
bate. Los soldados recordáron su va-
lor, y seguido este egemplo por el
egército, el enemigo fué arrollado pri-
mero por la izquierda y en seguida por
todas partes, decidiéndose la accion á

Año de 1814. las cinco de la tarde á favor de las tropas republicanas, á pesar de los esfuerzos que hicieron los gefes realistas para contener las suyas. Mas de cien soldados y siete oficiales entre ellos los capitanes Salazar y Bonilla, perecieron aquel dia combatiendo por su patria con un valor heróico y nos hicieron veinticinco prisioneros; el enemigo solo tuvo un oficial y nueve soldados muertos, con dos prisioneros. Tan ventajosa era la situacion en que peleaba defendido por el bosque.

El mayor general Cabal que marchó este dia al frente del ejército, tenia orden de posecionarse de la altura y de no perseguir á las tropas reales. El general Nariño que habia dado esta orden, decidida la accion continuó picando la retaguardia á los enemigos por mas de una legua con quinientos

hombres del batallon Bogotá. Habria Año de 1814.
adquirido alguna ventaja si una fuerte
lluvia y granizada no le hubiera obli-
gado á detenerse y á acampar en la
mitad del páramo de Tasines. La tropa
que no habia comido en todo el dia ,
ni tenia que cenar, paso la noche en
aquellas heladas cimas sin tiendas , y
cuidando cada soldado de su fusil. Desde
allí ofició el general Nariño al cabildo
de Pasto pidiéndole cuarteles , y envió
por pan para su tropa. La contestacion
que dió el alcalde don Ramon Bucheli
fué que reunido el cabildo al otro dia,
le dirigirian la respuesta correspon-
diente.

Entretanto Pasto se hallaba en la
mayor consternacion. El general Ayme-
rich , desesperanzado de sostenerse en
aquella ciudad y detestando la conducta
de los pastuzos en el combate de Tasi-

Año de 1814. nes, en donde segun sus oficios á Montes se habian portado cobardemente y le habian vendido, resolvió aquella noche retirarse á la madrugada del dia siguiente al Guaytara, con arreglo á sus instrucciones. Por la mañana ántes de marchar mandó tocar la generala, y no pudo reunir un solo hombre de la ciudad. Salió en efecto llevando consigo las tropas de Cuenca, y se situó en la hacienda de Mejía, distante tres leguas. En Pasto quedáron los pardos y los veteranos de Lima al mando del teniente coronel don Pedro Noriega con los capitanes don Francisco Soriano, don Mariano Cucalon, y los comandantes de milicias Delgado, Zambrano y Villota, con órdenes, de que hiciéran toda la defensa posible.

El soldado que condujo el oficio dirigido por Nariño al cabildo de la ciu-

dad, aseguró que allí no existia tropa Año de 1814.
alguna por haberse retirado con direc-
cion á Quito, y que todo estaba en el
mayor desórden. Esta noticia, la nece-
sidad de abandonar una posicion des-
ventajosa, la de ir á preparar á la tropa
que comer, la de no dar tiempo al ene-
migo para reunirse y volver á empeñar
otro combate, obligáron al general
Nariño á seguir hácia Pasto con inten-
cion de situarse en el alto de Aranda,
ó en el egido á la vista de la ciudad, y
esperar allí el resto del egército y la ar-
tillería.

La tropa padeció infinito en aquella
noche por el frio, el hambre y la lluvia.
Al siguiente dia despues de las ocho de
la mañana se presentó la division inde-
pendiente en el egido de Pasto, y cuando
pensaban nuestras tropas entrar en la
ciudad sin un tiro de fusil, pues habian

Año de 1814. visto que Aymerich se retiraba hácia el rio Guaytara, una partida enemiga atacó á nuestra descubierta: el centro de la division voló á protegerla, y la partida huyó entónces á las calles de la ciudad. Nuestra columna hubiera entrado en Pasto persiguiendo á los enemigos; pero el general Nariño ordenó que se acampara en el egido en una casa que ocupó al efecto.

El teniente coronel español Noriega hacia todo lo posible para entusiasmar á los enemigos: estos viendo que sino se defendian iban á ser víctimas de los republicanos irritados y tomada su ciudad, corriéron á buscar las armas que tenian ocultas en sus casas. Multitud de guerrillas que se engrosaban progresivamente, hicieron todo el dia un fuego continuado sobre la division republicana, bien fuese por que advirtiéron

que la tropa no llevaba artillería , Año de 1814.
bien porque conocieron que no era todo el ejército. Algunas veces en el curso del día los patriotas las obligaron á retroceder hasta la ciudad , manifestando el general Nariño aun por los partes enemigos , gran valor y mucha intrepidez : él solo con su sable dispersó una partida de caballería que le atacaba. A las seis de la tarde las tropas veteranas y los pastuzos reunidos acometieron á nuestra division en tres columnas , y el general formó otras tres para oponerse á cada una de ellas. La del centro mandada por él mismo peleó con mucho valor , perdiendo el general su caballo en el ataque ; y consiguió derrotar completamente al enemigo hasta obligarle á encerrarse en la ciudad. Las divisiones de derecha y de la izquierda obraban con la misma intre-

Año de 1814. pidez ; pero siendo ya de noche y halándose distantes las unas de las otras , la izquierda creyó que habian sido en vueltas las otras dos y se vino hácia el campo á donde estaba la artillería. En tales circunstancias despues de ocupar una altura , el mayor general Cabal persuadió á Nariño que se retirara á juntarse con el resto del egército. Le manifestó que el enemigo habia sido derrotado ; pero que podia reunirse por la noche , y observar al amanecer el estado de la division que no constaba ya sino de doscientos hombres : en fin que las municiones estaban consumidas , pues la última victoria se habia obtenido con la bayoneta , y que infaliblemente serian destruidos. Así lo resolvió el general y á las once de la noche emprendió su retirada para volver al dia siguiente á tomar á Pasto.

En aquella jornada se perdiéron varios oficiales y soldados muertos ó prisioneros. Año de 1814.

Entretanto que esto pasaba en el éjido de Pasto , los soldados y aun algunos oficiales de los que llegaban al campo de Tasines , mandado por el coronel José Ignacio Rodriguez , aseguraban que no quedaba mas fuerza que los pocos soldados que iban llegando : que el mayor general habia perecido , y que Nariño estaba prisionero. Rodriguez sin examinar á fondo esta noticia , dió orden para clavar la artillería , y que el egército se retirase inmediatamente. Hubo oficiales que se opusieron á tan inconsiderada resolucion ; pero el desaliento y la desconfianza se habian apoderado de las tropas , y se creia temeraria la empresa de tomar á Pasto. Se juzgó tambien que se halla-

Año de 1814. ban en el mas inminente riesgo de ser destruidos por los enemigos , y no se pensó mas que en salvarse. No es de admirar que un egército sin víveres , escaso de municiones y abandonado á sí mismo tomase esta resolucion , á pesar de haber adquirido los triunfos mas brillantes , superando grandes obstáculos que el arte , y sobre todo la naturaleza ofrecian á cada paso , y esto en el dia mismo de tomar á la ciudad de Pasto , término de sus fatigas y privaciones , y término tambien de la campaña.

Mayo 11. A las cinco de la mañana emprendió el egército su retirada, dejando abandonadas seis piezas de artillería , cuatro obuses de á cinco pulgadas, las tiendas, municiones y las caballerías , y tomando el camino que sigue por el tablon de los Gomez. El general Narino

venia por el del Páramo dirigido por Año de 1814.
el teniente coronel Bernaza. A las siete de la mañana llegó al campo y quedaron sorprendidos en extremo él y sus compañeros de armas, cuando le encontraron casi desierto, pues, solo habia en él unos pocos enfermos abandonados, la artillería clavada, y las municiones regadas. Los soldados que acompañaban al general viendo un suceso tan inesperado se intimidan y no piensan en otra cosa que en la fuga. Bien presto solo quedaron trece hombres contando los oficiales Pombo, Dias, Pardo, Nariño el jóven, y Cabal. Por desgracia en aquel momento de consternacion se presentaron en una altura inmediata veinticinco ó treinta enemigos, los que fueron rechazados por los trece que defendian el campo. El mayor general Cabal recibió orden de adelan-

Año de 1814. tarse , reunir el mayor número de hombres que pudiera y regresar á proteger la retirada. Consiguió en efecto juntar ochenta soldados y cuando trataba de volver al campo , llegaron los oficiales Manuel Santacruz y José Poce , asegurando que toda la fuerza enemiga habia venido sobre el campo de Tasines , y que no habia quedado uno solo que no hubiera sido muerto ó prisionero. Entónces el mayor general reuniendo cuantos dispersos pudo , siguió su retirada y fué perseguido por los realistas que no le permitieron reposo alguno ni tomar alimento en dos dias hasta el tablon de los Gomez , á donde Cabal y sus compañeros alcanzaron el resto del egército.

El general Nariño despues de haber mandado á su hijo, el teniente coronel Antonio Nariño , que siguiera á Cabal,

viéndose rodeado de enemigos se ocul- Año de 1814.

tó en el bosque, internándose alguntanto en la montaña nombrada Lagartijas, esperando que el mayor general podría reunir algunas tropas y volver en su auxilio. Tres dias permaneció en aquel estado de ansiedad hasta que perdiendo toda esperanza de escapar determinó presentarse al general enemigo, con el designio segun dijo despues, de ver si podia negociar un armisticio con el presidente de Quito, Montes. Se descubrió á un soldado y á un índio, los que le condugeron á Pasto. Aquel pueblo bárbaro le insultó á pesar de que Aymerich le trató con alguna consideracion aparente. Nariño fué sepultado en un calabozo, y segun los oficios del general español se le destinaba para el patíbulo.

Mayo 14.

Los restos de las tropas republica-

Año de 1814. nas al mando de Cabal siguieron hácia Popayan. El caudillo de los patianos Joaquin de Paz tuvo la osadía de intimarlas que se rindieran á ciento cincuenta hombres que tenia; pero inmediatamente fué puesto en dispersion: él mismo formó tambien una emboscada en la montaña de Bateros cerrándola con abatidas de árboles, para envolver al egército republicano; pero un aviso oportuno del cura del Trapiche, doctor Belisario Gomez, le salvó de este riezgo y Cabal tomó otra senda. La retirada se hizo por el tablon de los Gomez y por los pueblos de San Pablo, Lacruz, Almaguer y Trapiche, con el objeto de sacar algunos recursos de aquellas pob'aciones, como efectivamente se sacaron. La tropa se mantuvo con maiz tierno ó *choclo*, y caña de azucar. En toda la marcha fué mo-

lestada por partidas que obstruían los pasos, principales, que cortaban los desfiladeros, y hacían un fuego casi continuo á derecha é izquierda, á la vanguardia y á la retaguardia. Una columna de consideracion se presentó en Santa Lucía á disputar el paso que se forzó á la punta de bayoneta. Así continuó el ejército en retirada hasta Popayan en donde entró el venticuatro de mayo en número de novecientos hombres. La pérdida total durante la expedicion fué de cerca de seiscientos, igual número de fusileros, con todos los bagages y artillería. Tambien se salváron sesenta mil pesos que sirviéron en parte para aliviar al soldado de las fatigas y privaciones que habia sufrido en aquella difícil y desgraciada campaña. Los enemigos segun sus partes perdiéron cinco oficiales y treinta

Año de 1814. y ocho soldados muertos, sesenta heridos y doce dispersos.

La causa principal del mal suceso de la expedicion y de la pérdida del general Nariño fué el coronel Rodriguez. Este se vino del campamento del Páramo de Tasines desde el nueve por la noche para conducir la artillería y el resto de la fuerza. Si egecuta la operacion el diez marchando á Pasto, por lo ménos con la mayor parte de la tropa, sin duda hubieran triunfado los republicanos. Lo mismo habria acontecido sino deja que un terror pánico y mal fundado se apoderase de las tropas y abandona el campo de Tasines ántes de la llegada del general con el resto de su division. Malogró los momentos mas preciosos, y se puede asegurar que contribuyó eficazmente á la pérdida de la campaña. La con-

ducta del gobierno de Popayan y del general Leyva contribuyéron tambien Año de 1814. á inspirar el desaliento á aquel pequeño egército, el mejor que tenían los republicanos. Desde su partida de Popayan no se tomó alguna providencia activa para saber de él, y no se le enviaron los víveres ni municiones que el general dejó preparadas. La falta de estos artículos y la de comunicaciones influyó poderosamente en el desaliento del soldado y en el mal éxito de la expedicion. Mas tambien es preciso confesar que el gobierno y el comandante de armas de Popayan, apenas tenían la guarnicion necesaria para defender la ciudad amenazada por los patianos, por cuyo motivo el general Leyva no pudiendo enviar una fuerte columna, no quiso esponer pequeñas

Año de 1814. partidas al riesgo inminente de ser destruidas.

Si el general Nariño toma á Pasto, habria marchado sin impedimento alguno hasta Quito, pues el presidente Montes carecia de fuerzas bastantes que oponerle y tenia todo preparado para irse á Guayaquil. La provincia de los Pastos se habia insurreccionado, y el mismo egemplo estaban para seguir las demas provincias de Quito que para hacer la revolucion aguardaban solo el momento de que se acercaran las tropas libertadoras.

Apénas habian llegado á Popayan los restos del egército republicano del Sur, cuando el general Leyva, que le mandaba, recibió una intimacion del general español Aymerich en que le prevenia rindiera las armas, sujetándose al gobierno de España: indicaba

tambien que podian cangearse los soldados y oficiales prisioneros de una y otra parte. Leyva pasó la intimacion al colegio electoral de Popayan que se hallaba reunido, el que mandó contestarle denegándose á la entrega de las armas, y se ofreciéran á Aymerich de sesenta á setenta oficiales realistas prisioneros de los patriotas, con tal que pusiera en libertad al general Nariño. Cuando esta contestacion y propuesta llegó á Pasto, ya Aymerich habia recibido una orden de Montes, para que sin tardanza alguna decapitara á Nariño, despues de tomarle una declaracion sobre ciertos puntos. Aymerich de acuerdo con el doctor Tomas Santacruz, gefe político de Pasto, suspendió la egecucion, considerando el riesgo á que esponia á los oficiales realistas que tenian prisioneros los re-

Año de 1814.

Año de 1814. publicanos, á quienes pasarian estos por las armas exasperados con la muerte de Nariño. Sin duda esta consideracion y la esperanza de sacar partido de prisionero tan importante, indugeron á Montes á revocar su orden * y á mandar despues de algun tiempo que Nariño fuese conducido á Quito. Esto al fin se verificó bien á pesar de los crueles é ignorantes pastuzos, que pedian con frecuencia su cabeza, y deseaban tener el espectáculo dulce para ellos de verle fusilar.

Junio 21. Cuando llegaron al congreso de la Nueva-Granada y al gobierno de Cundinamarca las noticias funestas de que el ejército del Sur se habia retirado de Pasto, despues de sufrir grandes pérdidas, entre ellas la del general

* La orden de Montes y la contestacion de Aymerich se hallarán entre los documentos importantes número 5.

Nariño , que se juzgaba habria sido Año de 1814.
ya fusilados por los realistas, el des-
aliento fué general. La República se
veia amenazada en el Sur , por un ene-
migo victorioso. Por el Norte, Vene-
zuela presentaba un aspecto amena-
zador, y Santa Marta reforzada por
los españoles , prolongaba la guerra y
arruinaba á la provincia de Cartage-
na , que á pesar de repetidas tentati-
vas nada habia adelantado contra los
enemigos de aquella plaza.

La representacion nacional de Cun-
dinamarca se reunió luego al punto por
el presidente del poder-ejecutivo doc-
tor Manuel Bernardo de Alvarez. Allí
despues de lamentar la gran pérdida
que habia hecho Santafé en la per-
sona del general Nariño , que era el
principal apoyo de la gloria y prosperi-
dad de la antigua capital del vireyna-

Año de 1814. to , deliberaron los representantes del pueblo de Cundinamarca sobre las medidas que debian adoptar en la crisis peligrosa en que se hallaba la patria. De comun acuerdo resolvieron que se creara un dictador, y que lo fuese el mismo doctor Alvarez, tio del general Nariño, el que siempre se habia manifestado estricto observador de sus planes y sistema político.

La prision del general Nariño fué sinceramente sentida en Santafé en donde se habia hecho amar y tenia un grande influjo. En las provincias acaso era mas odiado que querido , á causa de su sistema político que tanto habia contrariado la voluntad general. En efecto si como Nariño se empeñó desde el principio de la revolucion , en establecer un gobierno central , á pesar de que lo repugnaba la opinion de los pueblos decidida por

el federalismo, sigue el curso de la mis- Año de 1814.
ma opinion, probablemente la Nueva-Granada se hubiera organizado, y los talentos é influjo de Nariño habrian conducido muy pronto el gobierno general á establecer el centralismo en guerra, en hacienda y en otros ramos importantes. Entónces la campaña del Sur se habria hecho con otros medios y la libertad acaso no hubiera perecido. Mas por que no se adoptaba el sistema que únicamente creia propio para conservar la independendencia, separó á Cundinamarca de las demas provincias, y tuvo una parte muy activa en poner los gérmenes de las guerras civiles escandalosas y de las funestas divisiones, que impidiéron que la república tuviera un verdadero centro de union y que usara de los recursos que pudieran salvarla. Por estos moti

Año de 1814. vos la pérdida de Nariño no fué sensible á la mayor parte de los federalistas, que creían que Cundinamarca abandonaria en fin sus antiguas pretensiones, uniéndose á las demas provincias sus hermanas.

Sin embargo el congreso de la Nueva-Granada deseoso de rescatar la persona del general Nariño, y teniendo noticia, que parecia segura en aquella época, de que los patriotas de Venezuela habian hecho prisionero al mariscal de campo Don Juan Manuel de Caligal, pasó un decreto para que el poder egecutivo federal solicitara del gobierno de Venezuela el que pusiera á su disposicion aquel gefe español y se cangeara por Nariño. Se diéron algunos pasos sobre la materia; pero encalláron por no haber resultado cierta la prision de Caligal.

Entretanto el presidente de Quito, Año de 1814.

Don Toribio Montes , que despues de los asesinatos jurídicos que cometió á su entrada en aquella ciudad, y los que ordenó de los gefes y oficiales prisioneros en Pasto , habia manifestado por lo general un corazon humano, sensible y generoso , cualidades que en todo el curso de la revolucion de la América del Sur, quizas no se han encontrado en otro gefe español, ofició al congreso de la Nueva-Granada. En sustancia decia que era yá tempo de terminar la guerra y la desolacion, que no se dejara cegar por miras ambiciosas como Don Antonio Nariño , á quien habia propuesto la paz , creyéndolo gefe supremo de la Nueva-Granada; pero no habiéndola querido admitir halló en Juanambú y en Pasto la pérdida de su egército y de su liber ;

Año de 1814.

tad: que desengañado últimamente por varios documentos aprendidos, de que Nariño, aunque á pesar suyo dependia del congreso, se dirigia ahora á este cuerpo con la esperanza de que sus propuestas hallarian mejor acogida: que cesara la guerra nombrándose diputados que espusieran las quejas de la América ántes el gobierno de España, y fijaran bases para asegurar la suerte de los gefes de la revolucion, que no fuesen los de la sangre, del fuego, de la destruccion y la muerte. «? Porque añadia, en lugar de alargar al padre contra el hijo, y al hermano contra el hermano, queriendo al golpe destruir la obra lenta en que los intereses y la sangre han trabajado trescientos años, no se trata de sentar principios y bases en razon y justicia que concilien

los derechos de la nacion , con los intereses de las provincias? »

Año de 1814.

De todo el contesto del oficio de Montes no se infiere otra cosa , sino que proponia al congreso volviera á sujetar al gobierno Español los pueblos que le habian confiado sus derechos y su libertad , y que por medio de diputados solicitara en España el que se hiciera justicia á la América. Si esto no se habia podido conseguir cuando la península estaba en vísperas de perder su independencia , y cuando las cortes de Cádiz proclamaban los principios mas liberales para los españoles europeos , mucho ménos se habria conseguido en aquel periodo en que la victoria habia coronado los esfuerzos de los ingleses , portugueses y españoles combinados , y en que Bonaparte estaba en vísperas de ser borrado de la lista

Año de 1814. de los soberanos. El presidente del congreso de la Nueva-Granada, contestó por orden de este, recapitulando todas las injusticias que la España habia cometido con la América, los derechos que Dios y la naturaleza habian concedido al nuevo mundo para ser libre é independiente: que este habia jurado serlo y que jamas violaria su juramento. Concluia diciendo: «que tuviera entendido no existir otra autoridad á quien hacer mas intimaciones en la Nueva-Granada, y que nuestra causa no la decidirian ya las súplicas ni las quejas de la ingrata España, sino la justicia divina vengadora de sus ultrages, y nuestra espada.» *

Aun no habia llegado la contestacion

* Bajo del número 26, se hallará la intimacion de Montes, y la contestacion del presidente Torres.

á manos del presidente Montes cuando el gobierno de Cundinamarca y el congreso recibieron oficios del general Nariño que se hallaba prisionero en Pasto. Decia que despues de la intempestiva dispersion de su egército , habia determinado, atropellando multitud de peligros, quedarse para tratar con el presidente de Quito Don Toribio Montes, sobre una suspension de hostilidades por diez y ocho meses: que no habiéndosele permitido pasar á Quito habia oficiado con el presidente, haciéndole la propuesta, y que la línea de demarcacion fuese por el Cabuyal, pueblo de la Cruz, al tablon de los Gomez, siguiendo de allí por Juanambú arriba: que despues de algunas contestaciones se habia convenido Montes en que Nariño escribiera al congreso y al gobierno de Cundinamarca, para que de

Año de 1814.

Julio 4.

Año de 1814.

acuerdo nombraran un comisionado, que unido al del presidente de Quito tratara sobre la materia; en la inteligencia que este exigia *statu quo* que tenian las cosas ántes de la expedicion, es decir, que se le restituyera la provincia de Popayan hasta Cartago y Anserma. Nariño apoyaba las ventajas de un armisticio, diciendo: que la suerte de la América no dependia de los egércitos que pugnaban en ella por una y otra parte, y cuyos sucesos se balanceaban destruyendo lastimosamente el pais, sino de los de Europa. En tal situacion creia era mejor dar treguas siquiera por algun tiempo á las miserias presentes, no despedazarse los unos á los otros, y aguardar á que se despejara el orizonte político en aquella parte del globo, en cuyo caso

era imposible que no se coordinaran Año de 1814.
las opiniones sin un tiro de fusil.

El gobierno de Cundinamarca convino inmediatamente en que se nombraria el comisionado, y aun autorizó á Don Jorge Lozano que se hallaba en Tunja para que tratase con el congreso á cerca de la materia. Este acordó tambien que elegiria el comisionado, luego que el presidente Montes propusiera directamente el armisticio, en los términos y con las formalidades que acostumbran las naciones, y que tanto á Montes como á Nariño se diera esta contestacion. * Sobre la materia nada

* El congreso estendió el siguiente decreto. «El congreso habiendo tomado en consideracion su conferencia con el enviado de Cundinamarca los oficios del general Nariño, prisionero en Pasto, y del gobierno de Cundinamarca sobre un armisticio con Don Toribio Montes, decreta : que el poder egecutivo escriba á este último, manifestándole la buena disposicion en que se halla por

Año de 1814

mas se adelantó. El presidente de Quito parece que no gustó de la respuesta del congreso, por no habersele dado el tratamiento que le correspondia por su empleo y graduacion militar, por cuyo motivo no le volvió á escribir, en lo que sin duda influyó tambien el tono decidido con que anteriormente

amor á la humanidad á tratar de dicho armisticio, viniendo sus propuestas en los términos y con las formalidades que acostumbran las naciones civilizadas, en cuyo caso nombrará en union de Cundinamarca, comisarios que con los pasaportes correspondientes concurrirán al lugar que se designare. Se autoriza al gobierno de Popayan para que franquee y exija los que deben servir á los comisarios de Montes hasta el lugar señalado, y comunicándose este decreto al mismo enviado, respóndase en su conformidad al gobierno de Santafé y al general Nariño.

Y mandado egecutar en la de este dia por el poder egecutivo de la union, lo traslado á V. S. en su cumplimiento. Dios guarde á V. S. muchos años. Tunja 9 de agosto de 1814. Antonio Villavicencio, consejero secretario. Al señor enviado de Cundinamarca, Don Jorge Tadeo Lozano.»

Año de 1814.

le habia contestado el presidente Torres. Nariño estuvo prisionero en Pasto trece meses: fué conducido á Quito, de allí á Lima, de donde se remitió á España, para encerrársele largo tiempo en la cárcel de Cádiz. Es admirable que hubiera escapado con vida en poder de los españoles.

Miéntas que se daban estos pasos las reliquias del egército que habian escapado de Pasto permanecian en Popayan, faltas de medios para subsistir y de casi todo lo necesario para obrar. En tal situacion el gobernador de la provincia dirigió una comision al presidente de Cundinamarca y al congreso de la Nueva-Granada, con el objeto de imponerles del estado que tenian los negocios militares y políticos del Sur. Pedia ochocientos hombres de línea con las municiones correspondien-

Año de 1814. tes, ofreciendo emprender al momento otra nueva campaña y tomar á Pasto. Los comisionados fueron el teniente coronel Ignacio Torres, el Padre Florido y el doctor Alejandro Osorio, secretario que habia sido del general Nariño. Solamente consiguieron el auxilio de treinta mil pesos, y algunas municiones que remitió el gobierno de Cundinamarca. Aquella division permaneció en Popayan en donde se relajó la disciplina por la falta de medios y de un buen gefe. De aquí se siguió el ocio, la insubordinacion y la desercion mas escandalosa. Es cierto que estaba compuesta de elementos heterogéneos, ó de tropas de Cundinamarca y del congreso, las que era imposible obedecieran á un solo gefe nombrado, bien por el congreso, bien por el gobierno de Cundinamarca. Den-

tro de poco tiempo solo existian res- Año de 1814.
tos miserables que nada pudieron em- Octubre 21.
prender, y que se vieron obligados
á retirarse al valle de Cáuca á donde
fueron reorganizados en una época
posterior.

Al mismo tiempo que Nariño abrió
la campaña del Sur, continuaba con
actividad la guerra entre las provin-
cias de Cartagena y Santa Marta. En
esta mandaba aun Don Francisco Mon-
talvo, capitan general de la Nueva-
Granada, al que la regencia de Cádiz
habia unido tambien la capitanía ge-
neral de Venezuela para dar mayor
actividad, union y energía á las ope-
raciones militares contra los indepen-
dientes. Bajo sus órdenes era goberna-
dor de Santa Marta, el Coronel Don
Pedro Ruiz de Porras. En Cartagena
Torices seguia de presidente, y desem-

Año de 1814. peñaba aquel empleo con bastante acierto, á pesar de las circunstancias difíciles de que se hallaba rodeado, bien por los partidos internos de García Toledo y de los Piñerez, que jamas habian dejado de existir, bien por la guerra. Sin embargo de que por lo comun las fuerzas y los recursos de la provincia de Cartagena eran superiores á los de Santa Marta, aquella no habia conseguido grandes ventajas, lo que se debia principalmente á la decision de los pueblos de la provincia enemiga, que para combatir contra los patriotas eran todos soldados. Entre ellos se distinguian los indios del pueblo de San Juan de la Cienaga. Con el auxilio de los mismos pueblos los gefes enemigos consiguieron rechazar las tropas de Cartagena en Jagua, en Pibijay, en San Antonio y en otros pun-

tos, defendiéndose por una y otra parte Año de 1814.
la línea del Magdalena. Los independientes que tenían fuerzas sùtiles dominaban este canal, que recorrían libremente de un extremo al otro de su provincia. Para tenerlo mas espedito y quitar los recursos á los pueblos y tropas enemigas, las de Cartagena habian quemado en el curso de la guerra todas las poblaciones de la márgen oriental del rio desde Sitio nuevo cerca de la embocadura, hasta el Cascajal arriba del puente de Ocaña, incluyendo la hermosa villa de Tenerife. En represalia los realistas incendiaron á Ponedera, Campo de la Cruz, Candelaria, Tacamocho, Peñon, Margarita, Loba, Badillo, Regidor y San Pedro, pueblos de la provincia de Cartagena. Con estas duras operaciones la guerra habia tomado un terrible carácter y héchose

Año de 1814. popular; así es que los independientes no podían internarse en el territorio de la provincia de Santa Marta sin verse á su turno envueltos y las mas veces batidos por las guerrillas enemigas. Esto exasperaba los ánimos de los dos partidos, y que tanto de la una como de la otra parte se diéron órdenes sangui-
narias, y se cometieron actos de crueldad, que de ningun modo son permitidos por el derecho de la guerra.

La escuadrilla de fuerzas sùtiles de Cartagena dominaba á principio del año la Cienaga que forma el Magdalena con algunos de sus ramales, que los naturales llaman caños, la que termina en el pueblo de San Juan. Como de ella sacaban la plaza de Santa Marta y el espresado pueblo todas sus provisiones de pescado, de que es muy abundante, y de sus márgenes el plá-

tano, maiz, y otros víveres, el capitan Año de 1814.
general resolvió hacer los mayores esfuerzos para espeler de allí á las cuadrillas de los independientes. Mas no teniendo un solo buque armado, emprendió construir ocho en San Juan por medio de su ayudante Don Ignacio Larruz. Erá tal la decision de aquel pueblo por la causa del rey, que todo él se ocupó en la empresa, dando voluntariamente las maderas, su trabajo y cuanto tenian sus moradores que pudiera ser útil. Ocho buques estuviéron concluidos pronto, activados tambien por el gobernador Porras que se trasladó al pueblo de la Cienaga; de ellos solo uno tenia un cañon de á veinticuatro, tres de á doce y cuatro de á cuatro. Los mismos índios sirviéron de marineros y soldados para tripular las embarcaciones, que se eger-

Año de 1814. citaron por algunos dias en las maniobras.

La escuadrilla de Cartagena, que mantenía el bloqueo del pueblo viejo y de San Juan, se componía de once buques armados de superior artillería, y de mayor porte que los de Santa Marta. Mas en la confianza de que los enemigos no tenían fuerzas sùtiles los soldados y marineros de sus tripulaciones, vivían descuidados y con mucha negligencia. El capitán Larruz á quien se dió el mando de los buques enemigos determinó aprovecharse de esta circunstancias, y sorprender á los independientes. Para suplir la inferioridad de sus fuerzas hizo que se reuniesen muchas canoas pequeñas en las que embarcó gente armada y marineros: ántes de amanecer se puso en movimiento, y al rayar el día se hallaban

á tiro de metralla de los buques de Cartagena apostados en la isla nombrada de en Medio: estos últimos á pesar de que no esperaban el ataque estaban formados en línea, apoyada su izquierda en un banco de hostiones. El fuego se rompió, y fué muy débil la resistencia de los republicanos, pues una gran parte de su gente y marineros se hallaba en tierra en donde dormia: Laruz cortó la línea de los patriotas y envolvió la izquierda con algunos de sus buques de guerra, y las pequeñas canoas que traia á las que mandó avanzar entónces. Dos buques armados persiguiéron á la derecha que huyó hácia Riofrio, y rendida la izquierda, aquella tuvo tambien que arriar su bandera. A las nueve y media de la mañana los once buques que componian la escuadrilla de Cartagena con diez

Año de 1814.

Marzo 28.

Año de 1814. y seis piezas de artillería , todas sus municiones , cuatro transportes y ciento setenta y cinco prisioneros estaban en poder de los realistas. Estos segun la voz comun en aquella época abusaron de la victoria y mataron ciento treinta y cinco hombres , no dando cuartel fuera de accion á la mayor parte de los prisioneros. El comandante de los patriotas , Nuñez , tuvo esta suerte ; le asesinaron los indios en el pueblo de la Cienaga , despues de hallarse prisionero y á la vista del gobernador Porras.

Este golpe inesperado desconcertó absolutamente los planes , que para tomar muy pronto á Santa Marta tenia formados el comandante republicano del Magdalena , Miguel Carabaño. Por falta de las fuerzas sùtiles perdidas en la Cienaga tuvo que perma-

necer algun tiempo á la defensiva. En- Año de 1814.
tretanto sus tropas sufrian considerablemente por carecer de recursos la provincia que habia sostenido tan largo tiempo la guerra por sí sola. Carabão y una gran parte de su oficialidad atribuian sus privaciones al partido de los Piñerez, por cuyo influjo el presidente gobernador habia sido despojado de sus facultades extraordinarias, y por tanto no podia hacer que se proveyeran las tropas con la facilidad y prontitud que demandaban las circunstancias. Parece que los Piñerez tambien pretendian que Carabão fuera separado del mando, y nombrado en su lugar el coronel Labatut hechura suya. Aquel tuvo noticia de estos designios, é incitado secretamente por el mismo presidente Torices

Año de 1814. concibió el proyecto de penetrar con fuerza armada á la plaza de Cartagena, disolver la faccion de los Piñerez, y hacer que suspendiéndose una gran parte de la constitucion, Torices fuera nombrado dictador, ó continuara usando de facultades estraordinarias, bajo el título de presidente. Carabaño reunió en la villa de Soledad á los gefes y oficiales de su division, que juzgó podian ser favorables á su proyecto, y en un convite les hizo jurar que le sostendrian para egecutarle. Asegurado de su consentimiento mandó preparar ochocientos hombres escogidos de infantería, y con ellos se puso en marcha del cuartel general de Sabanalarga hácia Turbaco. Antes descubrió su plan al coronel Rieux que servia bajo sus órdenes, y habiéndoselos desaprobado,

le dejó mandando la línea del Magdalena que se extendía desde Sabanilla hasta el Peñon arriba de Mompox, y que estaba guarnecida con mil cuatrocientos hombres. Aunque Carabaño encubría sus designios con diferentes pretextos, y aunque Torices le favorecía bajo de mano, el partido de los Piñerez tuvo noticias positivas de sus verdaderos designios. Con su influjo impidió que fuera sorprendida la ciudad, y aun obligó á Torices á improbar la conducta de aquel gefe, circulando órdenes para que no se le obedeciese en la línea. Carabaño permaneció en Turbaco algunos dias, y de allí viendo que era imposible ocupar la plaza emprendió su retirada para el Magdalena. Entretanto en la parroquia de San Estanislao se habia reunido alguna gente del

Año de 1814.

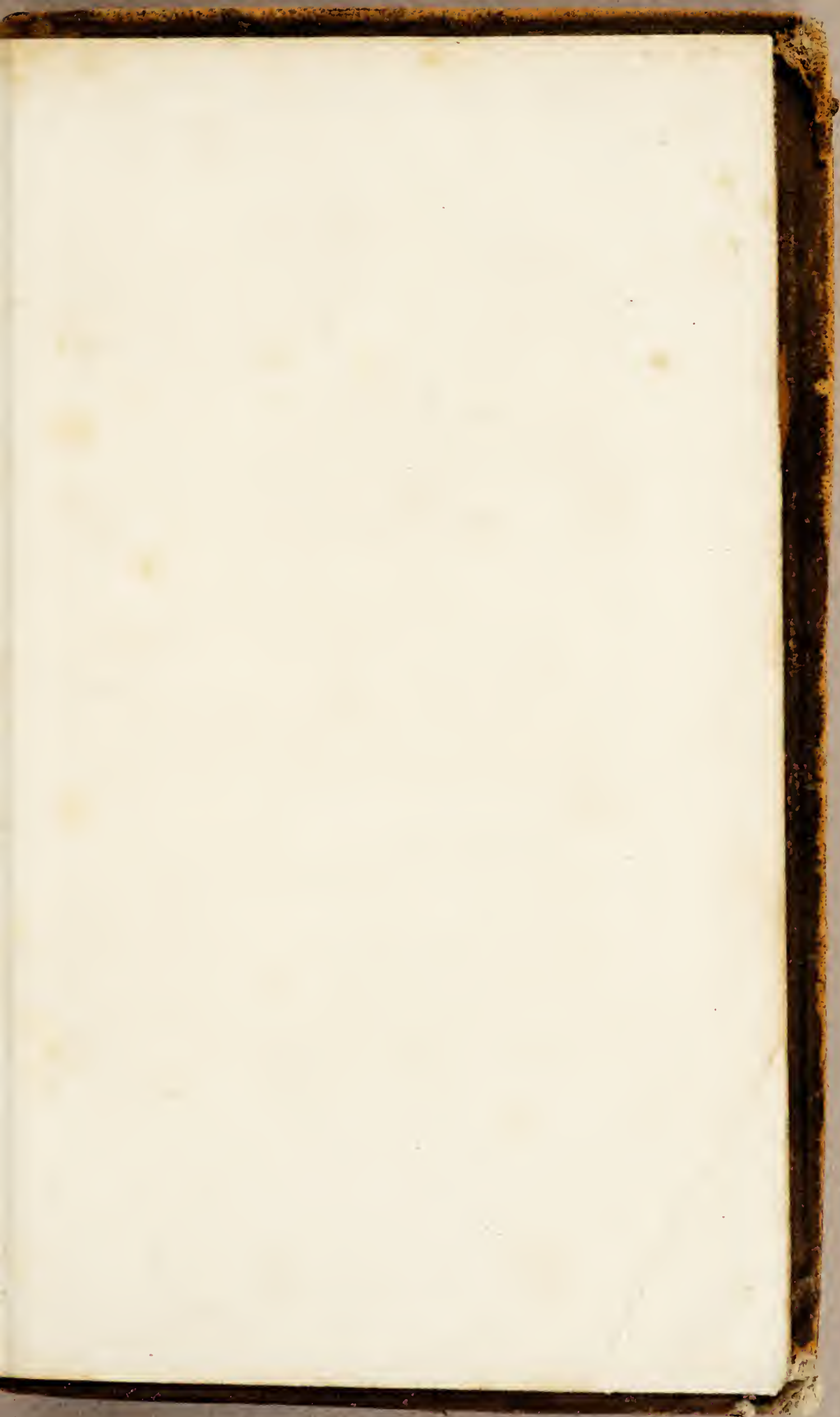
Año de 1814. partido de los Piñerez. Carabaño ignorándolo se adelantó con su estado mayor, y amotinado el pueblo por una medida imprudente que dictó sobre auxilios fué puesto preso con los oficiales que le acompañaban, remitiéndoseles inmediatamente á Cartagena á disposicion del gobierno. En consecuencia de este suceso la fuerza que marchaba á retaguardia se disolvió con mucho desorden, y algunos de sus oficiales fueron asesinados atrozmente por el pueblo, entre ellos en Villanueva el digno capitán de cazadores Marcos Rivas, costando mucho trabajo el reunir despues á los soldados. Así terminó la empresa de Carabaño contra Cartagena, que tuvo muy mal éxito y disminuyó considerablemente las fuerzas de la provincia. El coronel Cortes Cam-

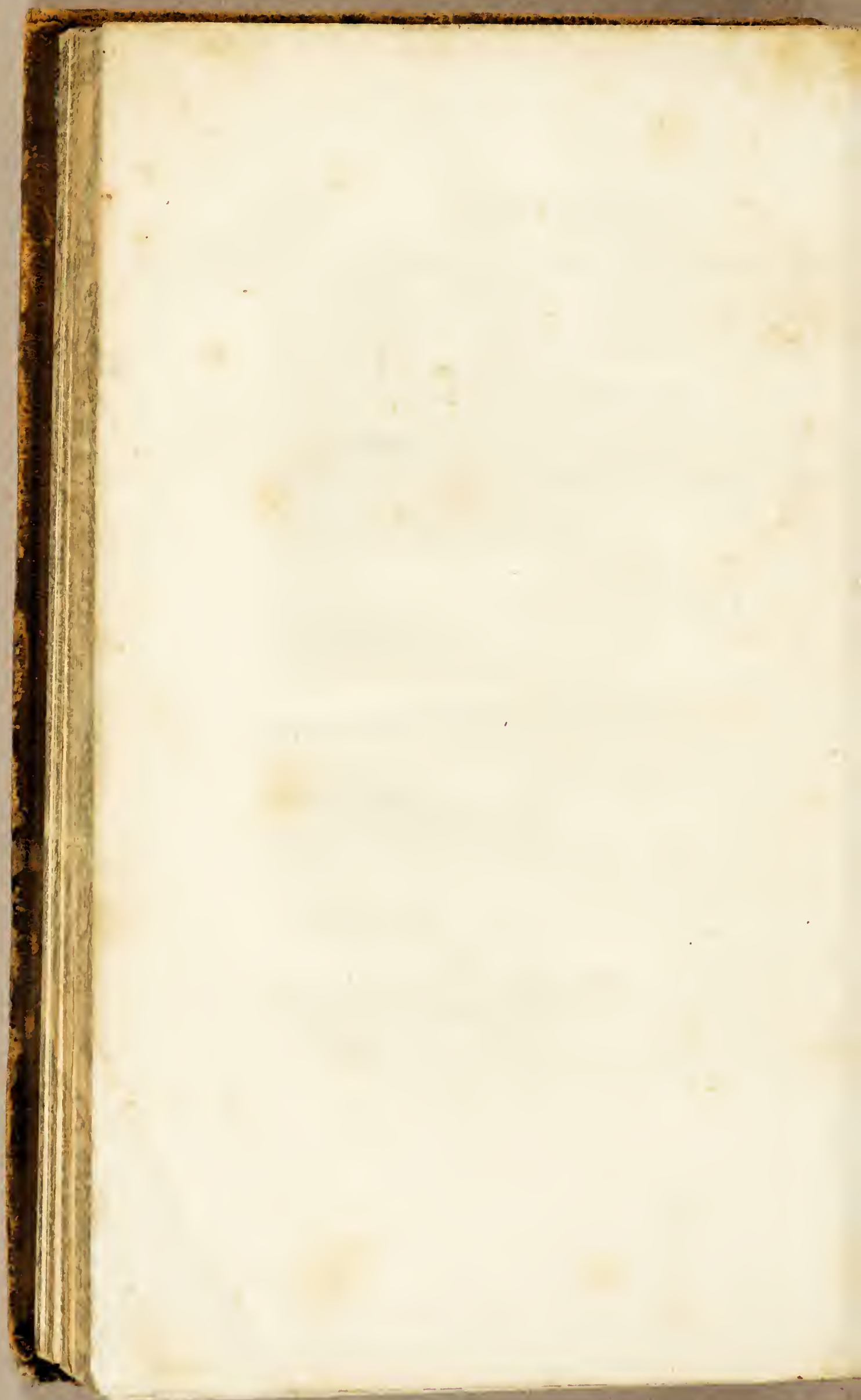
pomanes que le sucedió , solo se ocupó en reorganizar las tropas. Algun tiempo despues fué reemplazado por el coronel Manuel Castillo; este á su entrada en el mando de la línea del Magdalena , halló en toda ella cerca de tres mil hombres, y veintidos buques de fuerzas sùtiles : estos preparativos en manos de un gefe enprendedor habrian bastado para tomar á Santa-marta; pero el carácter lento de Castillo y las discordias civiles le impidieron de hacer nada que merezca nuestro reconocimiento.

Apénas se habia serenado el movimiento que causó la marcha de Carabáño sobre Cartagena, cuando la convencion de poderes de la provincia bien persuadida de que era imposible reorganizar las tropas , y proveerlas de los

Año de 1814. recursos necesarios bajo el régimen de la constitucion, la suspendió por cuatro meses, y el gobernador Torices quedó revestido de las facultades extraordinarias. Espedito para obrar pudo hacer contra Santamarta los preparativos que dejo indicados.

FIN DEL TOMO CUARTO.



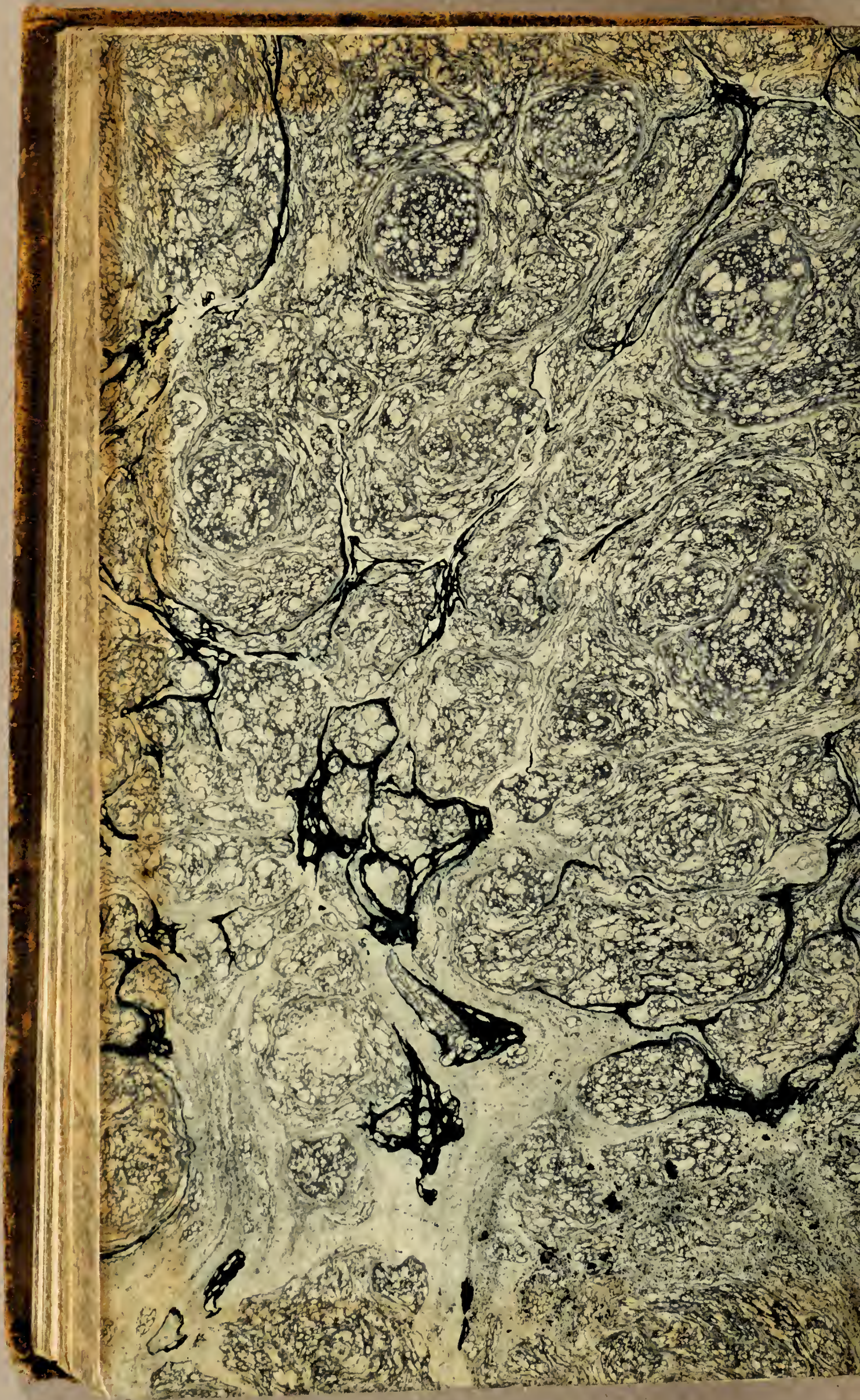


B827

R436h

v. 4

1-SIZE



THE
JOHN CARTER BROWN
LIBRARY



Bequest of
MAURY A. BROMSEN
APRIL 25, 1919—OCTOBER 11, 2005

